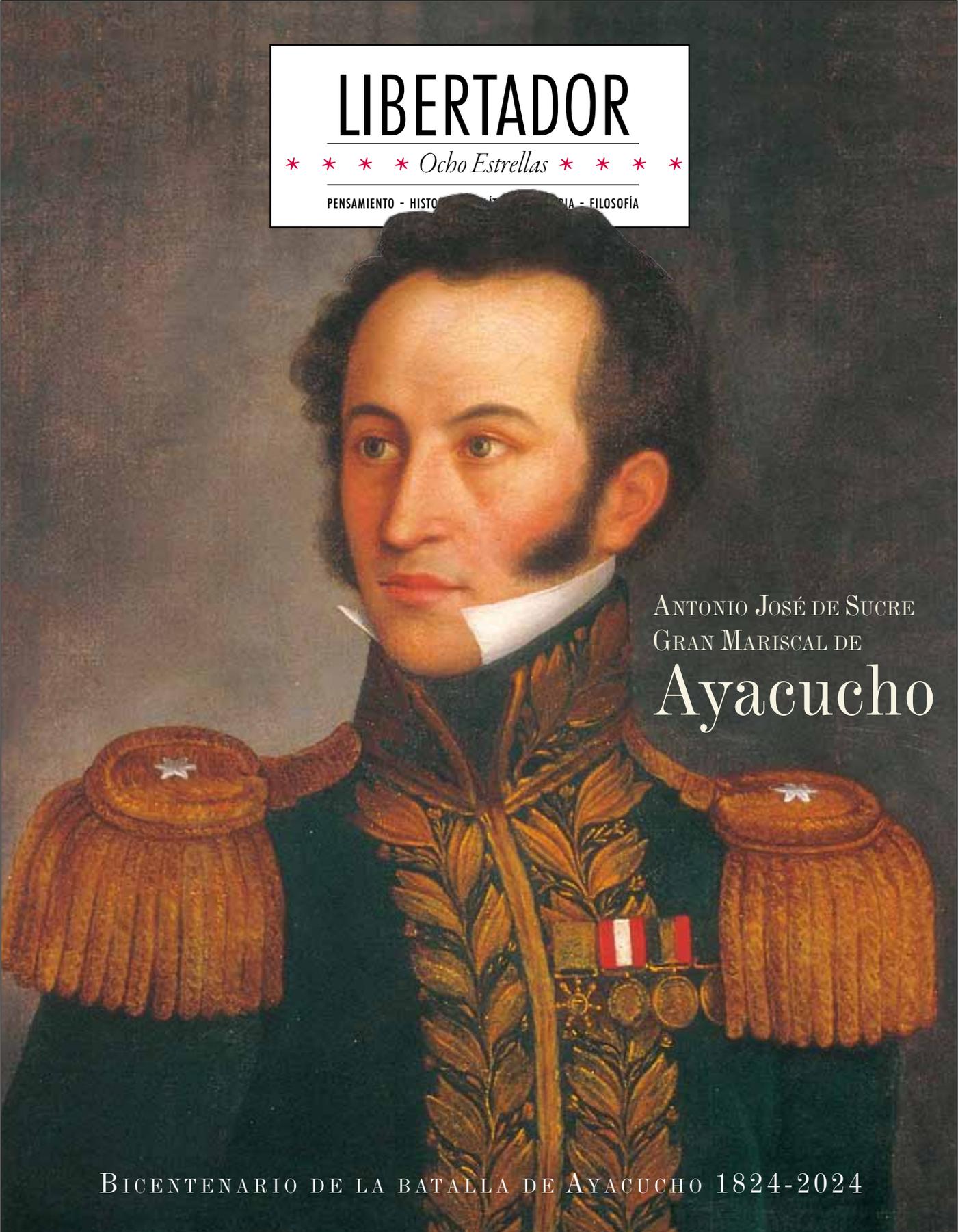


# LIBERTADOR

\* \* \* \* *Ocho Estrellas* \* \* \* \*

PENSAMIENTO - HISTORIA - LINGÜÍSTICA - LINGÜÍSTICA - FILOSOFÍA



ANTONIO JOSÉ DE SUCRE  
GRAN MARISCAL DE  
**Ayacucho**

BICENTENARIO DE LA BATALLA DE AYACUCHO 1824-2024

**TEMA CENTRAL:** BICENTENARIO DE LA BATALLA DE AYACUCHO 8

SIMÓN BOLÍVAR – VICENTE LECUNA – ANAHÍAS NATALIA GÓMEZ ÁLVAREZ – JORGE E. BERRUETA SIMANCAS – ANABEL DÍAZ ACHÉ

*"Ayacucho fue un final épico para una guerra muy sangrienta"* | ENTREVISTA A *Justo Cuño Bonito* – CLODOVALDO HERNÁNDEZ 34



4



8



34



46

## REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

PRODUCCIÓN Y EDICIÓN: Centro de Estudios Simón Bolívar

EQUIPO DE TRABAJO: Pedro Calzadilla Pérez, Alejandro López, Rosario Soto, Marian Marrero,

Taynem Hernández, Simón Sánchez, Rodrigo Benavides y Rosanna Álvarez

DISEÑO: Alejo / IMPRESIÓN: La Galaxia

PORTADA: » *Antonio José de Sucre*. Anónimo, después de 1825. Óleo sobre tela. Col. Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores, Caracas.

DEPÓSITO LEGAL: DC20211000731 / CARACAS, VENEZUELA, 2024 / © TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

INSTAGRAM Y TWITTER: @CENTRO\_SBOLIVAR / YOUTUBE Y FACEBOOK: CENTRO DE ESTUDIOS SIMÓN BOLÍVAR

# LIBERTADOR

\* \* \* \* Ocho Estrellas \* \* \* \*

PENSAMIENTO - HISTORIA - POLÍTICA - MEMORIA - FILOSOFÍA

*Editorial | Ayacucho: Imperativo de la unión nuestroamericana* 3

*El pensar bolivariano en la Constitución de 1999*

EJE BOLÍVAR-CHÁVEZ | MANUEL E. CARRERO MURILLO 4

## T E M A C E N T R A L

### BICENTENARIO DE LA BATALLA DE AYACUCHO

*Resumen sucinto de la vida del general Antonio José de Sucre*

| SIMÓN BOLÍVAR 8

*Crónica de la batalla: De cómo Sucre desplegó su arte de la guerra* | VICENTE LECUNA 18

*1824: Contradicciones en el continente. Contexto sociopolítico de la guerra*

| Dra. ANAHÍAS NATALIA GÓMEZ ÁLVAREZ 26

*¿Por qué Bolívar no estuvo en la batalla?*

| JORGE ENRIQUE BERRUETA SIMANCAS 30

*Manuela Sáenz en Ayacucho* | ANABEL DÍAZ ACHÉ 32

*Justo Cuño Bonito: "Ayacucho fue un final épico para una guerra muy sangrienta"*

ENTREVISTA | CLODOVALDO HERNÁNDEZ 34

*Bolívar, el estratega de la unidad latinoamericana*

DOCUMENTOS FUNDAMENTALES | CENEN AGUILAR GARCÍA 42

*1874: Un museo oculto en la plaza Bolívar* | BOLÍVAR PATRIMONIAL | PEDRO CALZADILLA 46

*"El primero en el género humano fue Bolívar"* | TESTIMONIOS BOLIVARIANOS 54

*Simón Bolívar en Europa: una cronología comentada* | CARLOS A. FRANCO GIL 56



Bolívar

\* \* \* \* \*

«LAS GENERACIONES VENIDERAS ESPERAN LA VICTORIA DE AYACUCHO PARA  
BENDECIRLA Y CONTEMPLARLA SENTADA EN EL TRONO DE LA LIBERTAD,  
DICTANDO A LOS AMERICANOS EL EJERCICIO DE SUS DERECHOS Y EL 'SAGRADO  
IMPERIO' DE LA NATURALEZA»

*EL LIBERTADOR. RESUMEN SUCINTO DE LA VIDA DEL GENERAL ANTONIO JOSÉ DE SUCRE. LIMA, 1825*

# AYACUCHO: IMPERATIVO DE LA UNIÓN NUESTROAMERICANA



Al cumplirse 200 años de la batalla, Ayacucho sigue siendo expresión sólida del proyecto histórico bolivariano por el que nuestros pueblos están luchando: la unión nuestroamericana es hoy, al igual que hace dos siglos, imperativo vital en la defensa soberana de la vida en nuestra región, en medio de la compleja situación mundial.

Es por eso que, con el Bicentenario de la batalla de Ayacucho, conmemoramos también las luchas populares que desde entonces se libran en el continente por la unidad, la liberación, la igualdad y la defensa de nuestra tierra americana, de nuestra identidad y nuestro desarrollo independiente. Ya lo dijo el comandante Chávez: Unir al sur político es más angustiosamente necesario que ayer.

Centrado durante el 2024 a reflexionar sobre este tema vital, el *Centro de Estudios Simón Bolívar (CESB)* dedica esta edición de *Libertador 8 Estrellas* al Bicentenario de la batalla y, en especial, al padre de Ayacucho, Antonio José de Sucre, nuestro héroe americano. Para honrarlo, ofrecemos las bellas palabras con las que el Libertador describió su vida. Para homenajear su maestría militar, recurrimos a la fina pluma de Vicente Lecuna en su descripción del combate. Presentamos también un balance de la compleja situación sociopolítica de aquel momento histórico, así como dónde se encontraban Bolívar y Manuelita Sáenz. Con una mirada inusual, el historiador español Justo Cuño analiza, en diálogo con *Libertador 8 Estrellas*, los factores que hicieron posible la derrota realista en Perú.

Conocer los esfuerzos de Bolívar para concretar su proyecto unitario estaría incompleto en esta edición, si no se incluyera, como se hace, una reflexión sobre la convocatoria al Congreso de Panamá que el Libertador hiciera en diciembre de 1824 y los obstáculos para impedir la creación de una confederación de repúblicas americanas.

Con la muerte de Bolívar en 1830, él y sus ideas fueron desterradas por la clase dominante que impuso así su proyecto nacional. Hasta que en 1842, cuando la necesidad de mantener la dominación del pueblo, en cuya memoria permanecía inalterada el alma bolivariana, convierte al Libertador en instrumento simbólico de esa república oligárquica, iniciándose así la construcción de una nueva memoria nacional. En nuestra sección *Bolívar Patrimonial* se examina la significación, desde esa perspectiva, del acto dispuesto por el gobierno de Guzmán Blanco, que en 1872 convirtió la plaza Mayor de Caracas en la plaza Bolívar, con la colocación de una estatua en su honor, en la que también se ubicaron una serie de objetos.

El Bolívar del alma popular tomó impulso nuevamente con el comandante Chávez, quien retomó las banderas del proyecto bolivariano como fuego vital de la revolución. Tal es el espíritu del Plan de la Patria, ley de desarrollo del gobierno del presidente Nicolás Maduro, en el que la unión nuestroamericana es eje fundamental de la independencia. "Es hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes" (José Martí, 1891).



MANUEL E. CARRERO MURILLO\*

# El pensar bolivariano en la Constitución de 1999

\* \* \*

«DESDE EL PREÁMBULO, QUE INVOCA AL PUEBLO DE VENEZUELA EN LA PRIMERA FRASE, HASTA LA ÚLTIMA LÍNEA DEL ARTÍCULO 350, LOS VENEZOLANOS Y LAS VENEZOLANAS ESTÁN PRESENTES EN LA CARTA MAGNA COMO PERSONAJES ESENCIALES DE LAS LUCHAS ANTICOLONIALES DEL LIBERTADOR. PROMOVIDA POR NUESTRO COMANDANTE CHÁVEZ PARA REFUNDIR LA REPÚBLICA, NUESTRA CONSTITUCIÓN CUMPLE 25 AÑOS»

¿Cuánto tiene la Constitución de Venezuela de 1999 del pensamiento bolivariano? La respuesta pudiera ser simple: todo; porque toda ella está inspirada, relacionada y sostenida en el pensamiento y quehacer de la lucha bolivariana. De modo que no fue un simple capricho adjetivar esta constitución como bolivariana, porque el *corpus* de 350 artículos se relaciona directa e indirectamente con los intereses del pueblo venezolano, el Estado, la independencia y soberanía nacional, los poderes públicos, la economía y los valores que emergieron de las luchas conducidas por el Libertador para hacer a Venezuela una nación libre.

La Constitución de 1999 fue concebida al calor de los movimientos sociales y políticos que liquidaron el modelo representativo establecido en la Constitución de 1830, con la cual la clase poseyente se benefició del sacrificio del pueblo, secuestró la república y se mantuvo en el poder hasta este nuevo texto constitucional. Aquella cuarta república modeló estructuras gubernativas anti nacionales, negadoras de la esencia bolivariana, que colmó la resistencia del pueblo hasta el encuentro

con los militares patriotas impregnados del pensar bolivariano, aprendido en programas formativos de las academias militares.

Parte de esos militares debatieron en el extinto Congreso la nueva constitución y ayudaron a fijar el pensamiento del Libertador como candil orientador de la lucha social del pueblo, el rescate de la soberanía nacional entregada a poderes imperiales -como se encontraba Venezuela en 1819-, y como ocurría en otros escenarios latinoamericanos. De modo que esta Constitución es bolivariana porque en ella está presente el ideario de Bolívar para defender al pueblo, sus derechos políticos y ciudadanos, la independencia y soberanía que lleve a Venezuela a posiciones cimeras en el mundo; dicho en palabra sencilla al lugar grandioso que merece. Pero además es bolivariana porque el articulado constitucional tiene el *unto patriótico*, que cubre de pueblo cada mandato.

Desde el preámbulo, que invoca al pueblo de Venezuela en la primera frase, hasta la última línea del artículo 350, los venezolanos están presentes en la Constitución de 1999, como personaje esencial de las luchas antic coloniales del Libertador. Y el constituyente de 1999, inmerso y consciente del tiempo y sucesos que exigían "refundar la República", captó que era el

\* PhD. en Historia y en Educación. Autor de numerosos libros y ensayos sobre la Historia de Venezuela.







“LA CONSTITUCIÓN DE 1999 FUE CONCEBIDA AL CALOR DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y POLÍTICOS QUE LIQUIDARON EL MODELO REPRESENTATIVO ESTABLECIDO EN LA CONSTITUCIÓN DE 1830, CON LA CUAL LA CLASE POSEYENTE SE BENEFICIÓ DEL SACRIFICIO DEL PUEBLO, SEQUESTRÓ LA REPÚBLICA Y SE MANTUVO EN EL PODER HASTA ESTE NUEVO TEXTO CONSTITUCIONAL”

mismo pueblo de las luchas por la independencia, al que Bolívar instruyó de Patria, y condujo desde las bocas del Orinoco hasta las cordilleras del Pacífico, confirmando el reclamo de los cambios que debían estar firmes en la nueva constitución.

Palabra y pensamiento jurídico-constitucional de Bolívar se hicieron tinta y papel en la Constitución de 1999, marcando las ideas libertarias que aparecen en sus documentos. En la *Carta de Jamaica*, dice Bolívar a Henry Cullen que Venezuela era la república americana que más se había adelantado en esta institución política, que Venezuela y Nueva Granada podrían formar una república central. Esta era la idea política plantada frente a la idea monárquica, la que sostiene de manera decidida la tradición republicana reafirmada en la Constitución de 1999.

La primera relación en los textos constitucionales del Libertador que aparece en la Constitución de Angostura 1819, Bolivia 1826 y la República Bolivariana de Venezuela 1999, es la invocación a Dios en sus preámbulos, seguido de los derechos políticos de la sociedad, que revelan el pensar racional, la división político-administrativa y el territorio correspondiente. En el *Discurso de Angostura* examinó el Libertador la realidad social y política de la nación que se proponía sacar de la ruina política, material y moral. Y el constituyente de 1999 interrogó a Bolívar sobre los grandes problemas de la sociedad venezolana, advertido de que la sociedad de 1819 estaba desestructurada políticamente y esta de 1999 tenía prácticas y destrezas venidas a menos. Bolívar propuso en 1819 cuatro poderes públicos porque entendió que eran cuatro las grandes áreas que debía enfrentar el Estado, entre ellos el Poder Moral como vía para ilustrar al pueblo huérfano de saberes que debía aprender cómo desempeñar responsabilidades sociales y funciones republicanas del Estado. La Constitución de 1999 amplió a cinco las grandes áreas, y pidió la mirada bolivariana sobre el Estado al asignar otras

funciones al Poder Moral. Reiteró y amplió el capítulo dedicado a los derechos culturales y educativos para fortalecer la conciencia nacional, el radio de saberes y posibles servicios al Estado.

Si se ha de precisar lo bolivariano en la Constitución de 1999, además de lo contenido en los nueve títulos y los 350 artículos, se ha de estimar el preámbulo como síntesis del ideario del Libertador, porque en él resumió el legislador las categorías de su pensamiento: sociedad democrática, participativa y protagónica; independencia; paz, solidaridad, bien común y justicia social; imperio de la ley, trabajo, cultura, educación; cooperación pacífica e integración latinoamericana.

El análisis de estas y otras categorías permite tomar el “hilo rojo de Ariadna” para llegar al ideario doctrinal bolivariano, acumulado por estudios formales y por la experiencia sensorial. Dos trabajos publicados por el historiador Manuel Pérez Vila, *La Biblioteca del Libertador* (1960) y *La Formación intelectual del Libertador* (1979), registran variados ejemplares sobre temas históricos de política, geografía, economía, literatura, religión y el arte militar; pero además el aprendizaje que obtuvo en calles, parques, museos y templos plenos de estatuas, columnas, arcos, tarjas y relieves, le dieron sabiduría para el pensar de las leyes y el ordenamiento social.

De modo que cuando terminaba el siglo XX, el estudio del pensamiento bolivariano en las instituciones de formación militar permeó la conciencia de la oficialidad y surgió el interés por conocer las ideas del más grande patrimonio histórico de la libertad y la soberanía, originario de Nuestra América. Y lo interpretó no como un todo único, sino formando parte del sujeto de ese pensamiento: el pueblo, al que convocó para ir de nuevo a la lucha. Y el movimiento oscilatorio del péndulo histórico trajo al pueblo las energías libertarias, que finalmente fueron impresas en la Constitución de 1999.

\*\*\*



TEMA CENTRAL



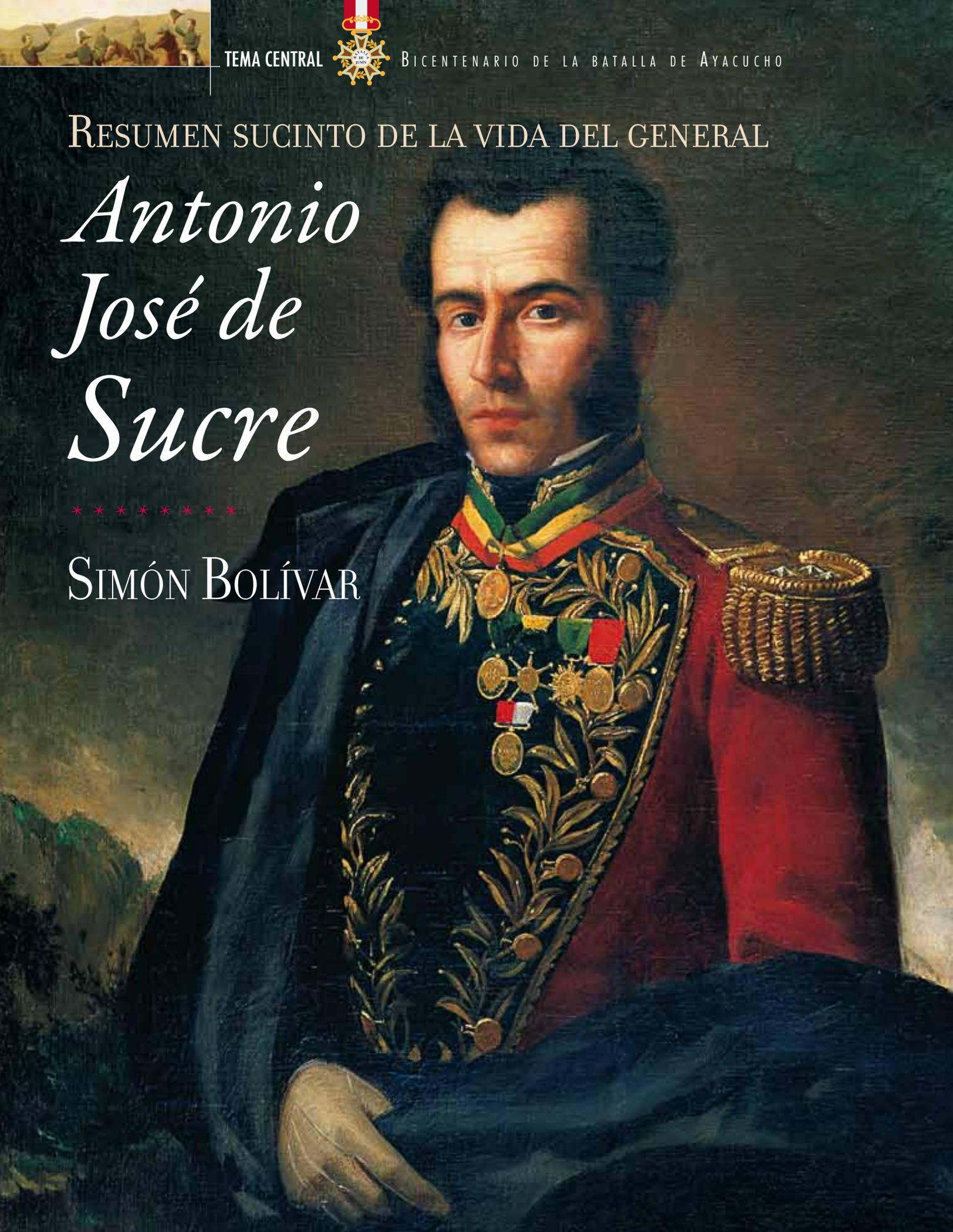
BICENTENARIO DE LA BATALLA DE AYACUCHO

RESUMEN SUCINTO DE LA VIDA DEL GENERAL

*Antonio  
José de  
Sucre*

\* \* \* \* \*

SIMÓN BOLÍVAR



El general Antonio José de Sucre nació en la ciudad de Cumaná, provincia de Venezuela, el año de 1795, de padres ricos y distinguidos.

Recibió su primera educación en la capital, Caracas. En el año de 1802 principió sus estudios de matemáticas para seguir la carrera de ingeniero. Empezada la revolución, se dedicó a esta arma y mostró desde los primeros momentos una aplicación y una inteligencia que lo hicieron sobresalir entre sus compañeros. Muy pronto empezó la guerra, y desde luego, el general Sucre salió a campaña. Sirvió a las órdenes del general Miranda con distinción en los años 1811 y 1812. Cuando los generales Mariño, Piar, Bermúdez y Valdés emprendieron la reconquista de su Patria, en el año 1813, por la parte oriental, el joven Sucre les acompañó a una empresa, la más atrevida y temeraria. Apenas un puñado de valientes, que no pasaban de ciento, intentaron y lograron la libertad de tres provincias. Sucre siempre se distinguía por su infatigable actividad, por su inteligencia y por su valor. En los célebres campos de Maturín y Cumaná se encontraba de ordinario al lado de los más audaces, rompiendo las filas enemigas, destrozando ejércitos contrarios con tres o cuatro compañías de voluntarios que componían todas nuestras fuerzas. La Grecia no ofrece prodigios mayores. 500 paisanos armados, mandados por el intrépido Piar, destrozaron a 8.000 españoles en tres combates en campo raso. El general Sucre era uno de los que se distinguían en medio de estos héroes.

El general Sucre sirvió al estado mayor general del ejército de Oriente desde el año 1814 hasta 1817, siempre con aquel celo, talento y conocimientos que lo han distinguido tanto. Él era el alma del ejército en que servía. Él metodizaba todo; él lo dirigía todo, mas con esa modestia, con esa gracia con que hermosa cuanto ejecuta. En medio de las combustiones que necesariamente nacen de la guerra y de la revolución, el general Sucre se hallaba frecuentemente de mediador, de consejero, de guía, sin perder nunca de vista la buena causa y el buen camino. Él era el azote del desorden, y, sin embargo, el amigo de todos.

Su adhesión al Libertador y al gobierno le ponían a menudo en posiciones difíciles cuando los partidos domésticos encendían los espíritus. El general Sucre quedaba en la tempestad semejante a una roca combatida por las olas, clavados los ojos en la patria y sin perder, no obstante, el aprecio y el amor de los que combatía.



Después de la batalla de Boyacá, el general Sucre fue nombrado jefe del estado mayor general Libertador, cuyo destino desempeñó con su asombrosa actividad. En esta capacidad, asociado al general Briceño y al coronel Pérez, negoció el armisticio y la regularización de la guerra con el general Morillo, el año de 1820. Este tratado es digno del alma del general Sucre: la benignidad, la clemencia, el genio de la beneficencia lo dictaron; él será eterno como el más bello monumento de la piedad aplicada a la guerra; él será eterno como el nombre del vencedor de Ayacucho.

Luego fue destinado desde Bogotá a mandar a la división de tropas que el gobierno de Colombia puso a sus órdenes para auxiliar a Guayaquil que se había insurreccionado contra el gobierno español. Allí, Sucre desplegó su genio conciliador, cortés, activo, audaz.

Dos derrotas consecutivas pusieron a Guayaquil al lado del abismo. Todo estaba perdido en aquella época: nadie esperaba salud sino en un prodigio de la buena suerte. Pero el general Sucre se hallaba en Guayaquil, y bastaba su presencia para hacerlo todo. El pueblo deseaba librarse de la esclavitud: el general Sucre dirigió este noble deseo con acierto y con gloria. Triunfa en Yaguachi y libra así a Guayaquil. Después, un nuevo ejército se presentó en las puertas de esta misma ciudad, vencedor y fuerte. El general Sucre lo conjuró, lo rechazó sin combatirlo. Su política logró lo que sus armas no habían alcanzado. La destreza del general Sucre obtuvo un armisticio del general español, que en realidad era una victoria. Gran parte de la batalla de Pichincha se debe a esta hábil negociación, porque sin ella, aquella célebre jornada no habría tenido lugar. Todo habría sucumbido entonces, no teniendo a su disposición el general Sucre medios de resistencia.

El general Sucre formó, en fin, un ejército respetable durante aquel armisticio con las tropas que levantó en el país, las que recibió del gobierno de Colombia y con la división del general Santa Cruz que obtuvo del Protector del Perú, por resultado de su incansable perseverancia en solicitar, por todas partes, enemigos a los españoles poseedores de Quito.

La Campaña que terminó la guerra del Sur de Colombia fue dirigida y mandada en persona por el general Sucre; en ella mostró sus talentos y virtudes militares; superó dificultades que parecían invencibles; la naturaleza le ofrecía obstáculos, privaciones y penas durísimas. Mas a todo sabía remediar su genio fecundo. La batalla de Pichincha consumó la obra de su celo, de su sagacidad y de su valor. Entonces fue nombrado, en premio de sus servicios, general de división e intendente del departamento de Quito. Aquellos pueblos veían en él su libertador, su amigo; se mostraban más satisfechos del jefe que les era destinado, que de la libertad misma que recibían en sus manos. El bien dura poco; bien pronto lo perdieron.



ANTONIO JOSÉ DE SUCRE

Gran Mariscal de Ayacucho



La pertinaz ciudad de Pasto se sublevó poco después de la capitulación que le concedió el Libertador, con una generosidad sin ejemplo en la guerra. La de Ayacucho, que acabamos de ver con asombro, no le era comparable. Sin embargo, este pueblo ingrato y pérfido obligó al general Sucre a marchar contra él, a la cabeza de algunos batallones y escuadrones de la guardia colombiana. Los abismos, los torrentes, los escarpados precipicios de Pasto fueron franqueados por los invencibles soldados de Colombia. El general Sucre los guiaba, y Pasto fue nuevamente reducido al deber. El general Sucre, bien pronto, fue destinado a una doble misión militar y diplomática cerca de este gobierno, cuyo objeto era hallarse al lado del presidente de la República para intervenir en la ejecución de las operaciones de las tropas colombianas auxiliares del Perú. Apenas llegó a esta capital cuando el gobierno del Perú le instó, repetida y fuertemente, para que tomase el mando del ejército unido; él se denegó a ello, siguiendo su deber y su propia moderación, hasta que la aproximación del enemigo, con fuerzas muy superiores, convirtió la aceptación del mando en una honrosa obligación.

Todo estaba en desorden: todo iba a sucumbir sin el jefe militar que pusiese en defensa la plaza del Callao, con las fuerzas que ocupaban esta capital. El general Sucre tomó, a su pesar, el mando.

El Congreso, que había sido ultrajado por el presidente Riva-Agüero, depuso a este magistrado luego de que entró en el Callao, y autorizó al general Sucre para que obrase militar y políticamente como jefe supremo. Las circunstancias eran terribles, urgentísimas: no había que vacilar, sino obrar con decisión.

El general Sucre renunció, sin embargo, al mando que le confería el Congreso, el que siempre insistía con mayor ardor en el mismo empeño, como que era él el único hombre que podía salvar la Patria en aquel conflicto tan tremendo. El Callao encerraba la caja de Pandora y, al mismo tiempo, era el caos. El enemigo estaba a las puertas con fuerzas dobles, la plaza no estaba preparada para un sitio; los cuerpos del ejército que la guarnecían eran de diferentes estados, de diferentes partidos; el Congreso y el Poder Ejecutivo luchaban de mano armada; todo el mundo mandaba en aquel lugar de confusión y, al parecer, el general Sucre era responsable de todo. Él, pues, tomó la resolución de defender la plaza, con tal de que las autoridades supremas la evacuasen, como ya se había determinado de antemano por parte del Congreso y del Poder Ejecutivo. Aconsejó a ambos cuerpos que se entendiesen y transigiesen sus diferencias en Trujillo, que era el lugar designado para su residencia.

El general Sucre tenía órdenes positivas de su Gobierno de sostener al del Perú, pero de abstenerse de intervenir en sus diferencias intestinas; esta fue su conducta invariable, observando religiosamente sus instrucciones. Por lo mismo, ambos partidos se quejaban de indiferencia, de indolencia, de apatía por parte del general de Colombia que, si había tomado el mando militar, había sido con suma repugnancia y solo por complacer a las autoridades peruanas; pero bien resuelto a no ejercer otro mando que el estrictamente militar. Tal fue su comportamiento en medio de tan difíciles circunstancias. El Perú puede decir si la verdad dicta estas líneas.

Las operaciones del general Santa Cruz en el Alto Perú habían empezado con buen suceso y esperanzas probables. El general Sucre había recibido órdenes de embarcarse con 4.000 hombres de las tropas aliadas hacia aquella parte. En efecto, dirige su marcha con 3.000 colombianos y chilenos; desembarca en el puerto de Quilca y toma la ciudad de Arequipa. Abre sus comunicaciones con el general Santa Cruz que se hallaba en el Alto Perú; a pesar de no recibir demanda alguna de dicho general, de auxilios, dispone todo para obrar inmediatamente contra el enemigo común. Sus tropas habían llegado muy estropeadas, como todas las que hacen aquella navegación; los caballos y bagajes, había costado una inmensa dificultad obtenerlos: las tropas de Chile se hallaban desnudas y debieron vestirse antes de emprender una campaña rigurosa. Sin embargo, todo se efectuó en pocas semanas. Ya la división del general Sucre había recibido parte del general Santa Cruz, que la llamaba en su auxilio, y algunas horas después de la recepción de este parte, estaba en marcha, cuando se recibió el triste anuncio de la disolución de la división peruana en las inmediaciones de Desaguadero. Por entonces todo cambiaba de aspecto. Era, pues, indispensable mudar de plan. El general Sucre tuvo una entrevista con el general Santa Cruz en Moquegua, y allí combinaron sus ulteriores operaciones. La división que mandaba el general Sucre vino a Pisco, y de allí pasó, por orden del Libertador, a Supe para oponerse a los planes de Riva-Agüero, que obraba de concierto con los españoles.

En estas circunstancias, el general Sucre instó al Libertador para que le permitiese ir a tomar el valle de Jauja con las tropas de Colombia, para oponerse allí al general Canterac, que venía del Sur. Riva-Agüero había ofrecido cooperar en esta maniobra, mas su perfidia pretendía engañarnos. Su intento era dilatarla hasta que llegasen los españoles, sus auxiliares. Tan miserable treta no podía alucinar al Libertador, que la había anticipado, o más bien, que la conocía por documentos interceptados de los traidores y de los enemigos.



El general Sucre dio en aquel momento un brillante testimonio de su carácter generoso. Riva-Agüero le había calumniado atrozmente: le suponía autor de los decretos del Congreso; el agente de la ambición del Libertador; el instrumento de su ruina. No obstante esto, Sucre ruega encarecida y ardientemente al Libertador, para que no le emplee en la campaña contra Riva-Agüero, ni aun como simple soldado; apenas se pudo conseguir de él que siguiese como espectador y no como un jefe del ejército unido; su resistencia era absoluta. Él decía que de ningún modo convenía la intervención de los auxiliares en aquella lucha, e infinitamente menos la suya propia, porque se le suponía enemigo personal de Riva-Agüero y competidor al mando. El Libertador cedió con infinito sentimiento, según se dijo, a los vehementes clamores del general Sucre. Él tomó en persona el mando del ejército, hasta que el general La Fuente, por su noble resolución de ahogar la traición de un jefe y la guerra civil de su patria, prendió a Riva-Agüero y a sus cómplices. Entonces, el general Sucre volvió a tomar el mando del ejército; allí su economía desplegó todos sus recursos para mantener con comodidad y agrado a las tropas de Colombia. Hasta entonces, aquel departamento había producido muy poco o nada al Estado. Sin embargo, el general Sucre establece el orden más estricto para la subsistencia del ejército, conciliando, a la vez, el sacrificio de los pueblos y disminuyendo el dolor de las exacciones militares con su inagotable bondad y con su infinita dulzura. Así fue que el pueblo y el ejército se encontraron tan bien cuanto las circunstancias lo permitían.

Sucre tuvo orden de hacer un reconocimiento de la frontera, como lo efectuó con el esmero que acostumbra, y dictó además aquellas providencias preparatorias que debían servirnos para realizar la próxima campaña.

Cuando la traición del Callao y de Torre-Tagle llamó los enemigos a Lima, el general Sucre recibió órdenes de contrarrestar el complicado sistema de maquinaciones pérfidas que se extendió en todo el territorio contra la libertad del país, la gloria del Libertador y el honor de los colombianos. El general Sucre combatió con suceso a todos los adversarios de la buena causa; escribió con sus manos resmas de papel para impugnar a los enemigos del Perú y de la libertad, para sostener a los buenos, para confortar a los que empezaban a desfallecer por los prestigios del error triunfante. El general Sucre escribía a sus amigos que más interés había tomado por la causa del Perú, que por una que le fuese propia o perteneciese a su familia. Jamás había desplegado un celo tan infatigable; mas sus servicios no se vieron burlados: ellos lograron retener en la causa de la patria a muchos que la habrían abandonado sin el empeño generoso de Sucre. Este general tomó, al mismo tiempo, a su cargo la dirección de los preparativos que produjeron el efecto maravilloso de llevar el ejército al valle del

» Antonio José de Sucre, "de un retrato del natural, hecho al oleo (sic) en Quito, para la Sra. Mariscal, Marquesa de Solanda", en Villanueva Laureano (Dr.), "Vida del Gran Mariscal de Ayacucho", Tip. Moderna, Caracas, Col. Juan José Perdomo Boza.



*J. de Sureau*



LA BALA CRUEL QUE TE HIRIO EL CORAZON, MATO A COLOMBIA,  
Y ME QUITO LA VIDA.  
COMO SOLDADO, FUISTE LA VICTORIA ;  
COMO MAGISTRADO, LA JUSTICIA ;  
COMO CIUDADANO, EL PATRIOTISMO ;  
COMO VENCEDOR, LA CLEMENCIA ; Y  
COMO AMIGO, LA LEALTAD.  
PARA TU GLORIA, LO TIENES TODO YA ; LO QUE TE FALTA,  
SOLO A DIOS LE CORRESPONDE DARLO.

**BOLIVAR**



Jauja por encima de los Andes, helados y desiertos. El ejército recibió todos los auxilios necesarios, debidos, sin duda, tanto a los pueblos peruanos que los presentaban como al jefe que los había ordenado tan oportuna y discretamente.

El general Sucre, después de la acción de Junín, se consagró de nuevo a la mejora y alivio del ejército. Los hospitales fueron provistos por él, y los piquetes que venían de alta al ejército eran auxiliados por el mismo general: estos cuidados dieron al ejército 2.000 hombres, que quizás habrían perecido en la miseria sin el esmero del que consagraba sus desvelos a tan piadoso servicio. Para el general Sucre, todo sacrificio por la humanidad y por la patria parece glorioso. Ninguna atención bondadosa es indigna de su corazón: él es el general del soldado.

Cuando el Libertador lo dejó encargado de conducir la campaña durante el invierno que entraba, el general Sucre desplegó todos los talentos superiores que le habían conducido a obtener la más brillante campaña de cuantas forman la gloria de los hijos del Nuevo Mundo. La marcha del ejército unido desde la provincia de Cochabamba hasta Huamanga es una operación insigne, comparable quizá a lo más grande que presenta la historia militar. Nuestro ejército era inferior en mitad al enemigo, que poseía infinitas ventajas materiales sobre el nuestro. Nosotros nos veíamos forzados a desfilar sobre riscos, gargantas, ríos, cumbres, abismos, siempre en presencia de un ejército enemigo y siempre superior. Esta corta pero terrible campaña tiene un mérito que todavía no es bien conocido en su ejecución: ella merece un César que la describa.

La batalla de Ayacucho es la cumbre de la gloria americana y la obra del general Sucre. La disposición de ella ha sido perfecta, y su ejecución, divina. Maniobras hábiles y prontas desbarataron en una hora a los vencedores de 14 años, y a un enemigo perfectamente constituido y hábilmente mandado. Ayacucho es la desesperación de nuestros enemigos. Ayacucho, semejante a Waterloo que decidió del destino de Europa, ha fijado la suerte de las naciones americanas. Las generaciones venideras esperan la victoria de Ayacucho para bendecirla y contemplarla sentada en el trono de la libertad, dictando a los americanos el ejercicio de sus derechos y el "sagrado imperio" de la naturaleza.

El general Sucre es el padre de Ayacucho: es el redentor de los hijos del sol; es el que ha roto las cadenas con que envolvió Pizarro el Imperio de los incas. La posteridad representará a Sucre con un pie en el Pichincha y el otro en el Potosí, llevando en sus manos la cuna de Manco Cápac y contemplando las cadenas del Perú, rotas por su espada.

\*\*\* Simón Bolívar, Lima, 1825 \*\*\*



TEMA CENTRAL



BICENTENARIO DE LA BATALLA DE AYACUCHO

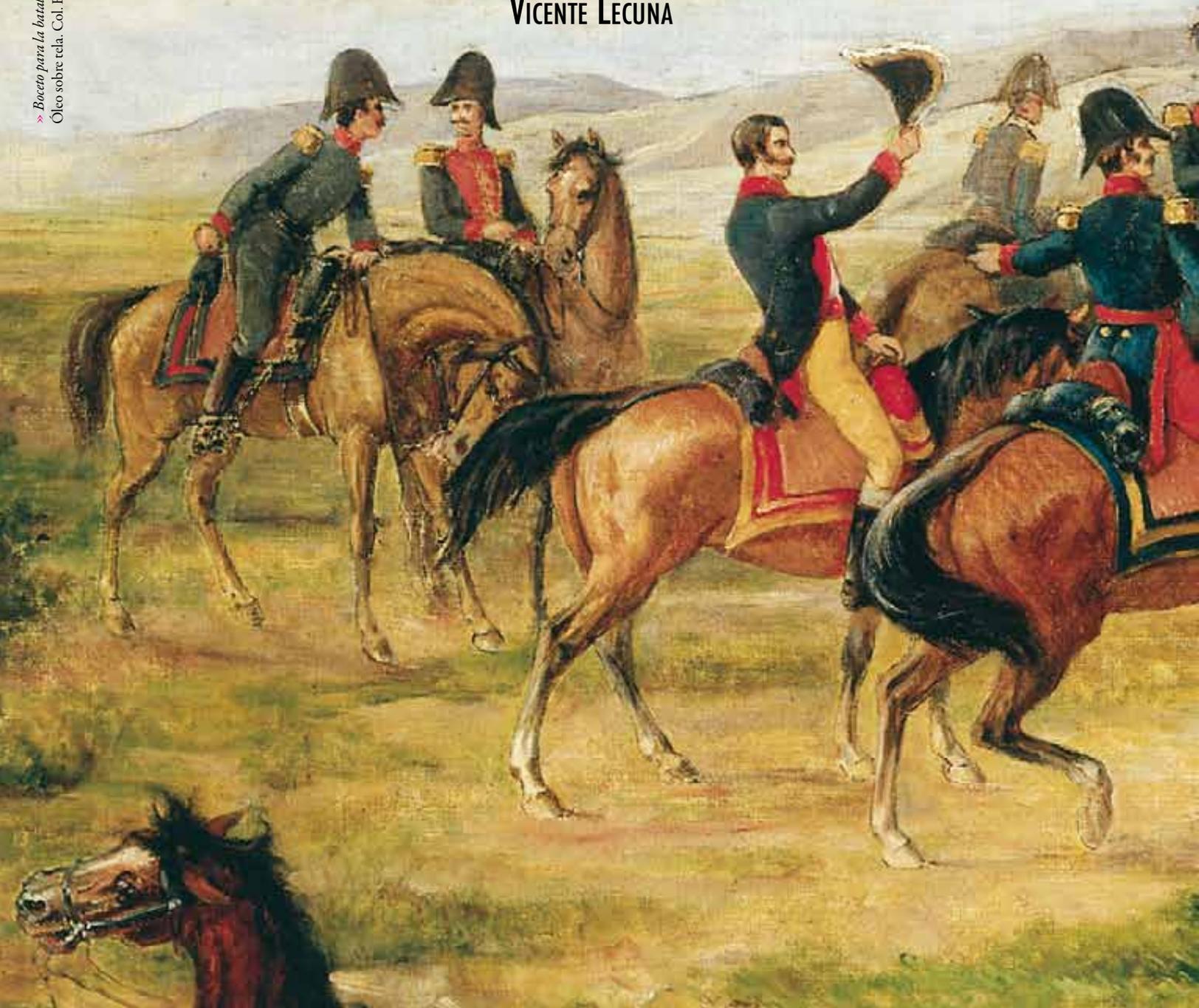
CRÓNICA DE LA BATALLA:

# *De cómo Sucre desplegó su arte de la guerra*

\* \* \* \* \*

VICENTE LECUNA

» *Boceto para la batalla de Ayacucho*, Martín Tovar y Tovar, 1889.  
Óleo sobre tela. Col. Fundación Museos Nacionales, GAN, Caracas.



CON UN EJÉRCITO LIBERTADOR EN INFERIORIDAD NUMÉRICA, PERO MORALIZADO Y PATRIOTA, EL GENERAL SUCRE HUBO DE DEMOSTRAR EN ESTE COMBATE, ESCENIFICADO EN LA MESETA PERUANA DE QUÍNUA, SU "AVASALLADORA" DESTREZA MILITAR. LA SIGUIENTE ES LA DESCRIPCIÓN DE ESTA BATALLA, NARRADA POR VICENTE LECUNA (1870-1954) EN SU CRÓNICA RAZONADA DE LAS GUERRAS DE BOLÍVAR.

"ACERTADO EN EL PENSAMIENTO Y RÁPIDO EN LA ACCIÓN", ASÍ DEFINIÓ EL HISTORIADOR A QUIEN POR CUYO TRIUNFO SE LE OTORGÓ EL GRADO DE GRAN MARISCAL DE AYACUCHO





El día 9 de diciembre hallábanse los dos ejércitos dispuestos a la batalla. La línea de los independientes se formó en ángulo saliente, a corta distancia del barranco del frente y sobre la quebrada de la izquierda al lado norte de la meseta. Los batallones de Bogotá, Voltijeros, Pichincha y Caracas, de la división Córdova, ocuparon la derecha: la Legión Peruana, y los batallones N° 1, N° 2 y N° 3 del Perú con el general La Mar, la izquierda. En el centro los Granaderos y Húsares de Colombia a las órdenes de Miller; y en reserva los batallones Rifles, Vencedor y Vargas de la división Lara, los Húsares de Junín y el pequeño escuadrón de Granaderos de los Andes. La única pieza de cañón al frente. Por todo sumaban 5.780 hombres. Sucre hábilmente apoyado en el terreno, descansaba en el especial arreglo de sus tropas para desbaratar los ataques que intentase el enemigo.

Los españoles desde lo alto del cerro formaron el siguiente plan: Valdés con los batallones Cantabria, Centro, Castro y 1° del Imperial Alejandro, dos escuadrones de Húsares y cuatro piezas, debía bajar pasando las quebradas a la derecha del cerro y atacar el flanco izquierdo de los independientes cruzando la quebrada lindero de la meseta por el norte. Monet atacaría el centro por el barranco del frente fácil de atravesar con los batallones Burgos, Infante, Victoria, Guías y 2° del Primer Regimiento del Cuzco, cuando Valdés se hubiese empeñado en la lucha. De los cinco batallones de Villalobos el 1° del Primer Regimiento del Cuzco a las órdenes del coronel Rubín de Celis, marcharía por el espacio libre a la orilla de la gran quebrada del sur de la meseta, a proteger siete piezas de artillería que se establecerían al pie de la falda, debiendo precipitarse luego resueltamente sobre el flanco derecho de los independientes, al sentir los fuegos de Valdés. El 2° del imperial Alejandro avanzaría a la derecha de Rubín de Celis. En segunda línea, en lo alto de la falda, quedarían en reserva los dos batallones de Gerona y más atrás el de Fernando VII. La primera brigada de caballería debía avanzar en el intervalo entre la división Monet y los dos batallones empeñados de Villalobos, y la segunda permanecería a retaguardia en la altura. El ejército real constaba de 9.310 hombres.

Los españoles emplearon las primeras horas de la mañana en bajar las fuerzas de lo alto del cerro, anticipándose en el movimiento Valdés por ser más largo y difícil el camino que debía recorrer. Mientras se efectuaban estos movimientos hacían fuego la artillería y los cazadores; Sucre recorría los cuerpos dirigiéndoles palabras de aliento y enseguida situándose en el centro, pronunció estas solemnes palabras: "¡Soldados! De los esfuerzos de este día depende la libertad de Sur América. Otro día de gloria va a coronar vuestra admirable constancia". En sus arengas a los cuerpos dio vivas al Perú, a Colombia, a la América libre y al Libertador.

Colocada la mayor parte de las fuerzas enemigas en la falda del Cundurcunca, la división Valdés atacó denodadamente la izquierda republicana, desde el otro lado de la quebrada. Arrojó hacia la pampa las compañías establecidas en unas pequeñas casas e hizo retroceder algunas



» Antonio José de Sucre. Dibujo de Carmelo Fernández, 1841. Litografía de Thierry Frères. Col. Museo Bolivariano de Caracas.

secciones de la división La Mar avanzadas por ese lado. Si Sucre hubiese esperado que los españoles desarrollasen su proyecto, estos habrían entrado en masa a la meseta y lo habrían triturado, por su superioridad numérica, entre los cuerpos del frente y los de la derecha española, inclinada sobre la retaguardia de Sucre, como se aplasta una nuez con una tenaza, pero rápido y enérgico, tomó la ofensiva y fue desbaratando a los enemigos a medida que iban entrando a la pampa.

Todas las relaciones convienen en haberse anticipado la izquierda española avanzando antes de tiempo, por el espacio libre de la falda del cerro. Venía adelante el valeroso Rubín de Celis con el 1° batallón del Primer Regimiento del Cuzco pero envuelto por dos batallones de Córdova y cargado con ímpetu quedó muerto el jefe y la columna aniquilada, sin que pudieran salvarla ni el escuadrón de San Carlos, rechazado por la caballería colombiana, ni el 2° del Imperial, cargado y dispersado por la infantería de Córdova<sup>1</sup>. La lucha continuaba con ardor entre La Mar y Valdés a la izquierda y a la derecha parte del batallón Caracas se precipitaba sobre la artillería enemiga, mientras Monet descendía por el centro y Canterac daba orden de adelantarse a los dos batallones de Gerona, y hacía bajar a la caballería para reemplazar en la línea a las fuerzas destruidas de la izquierda española.

El general Monet juzgando reparar el descalabro de la izquierda, con gran arrojo se lanzó al barranco del frente de pocos metros de profundidad, y en corto tiempo la brigada Pardo, la primera de su división, entró a la meseta. En ese momento, sin dar tiempo a esta brigada de avanzar, y espacio en la meseta a la segunda brigada de Monet, Sucre lanzó contra aquella los cuatro batallones de la división Córdova. El joven héroe con sublime arrogancia dio la célebre orden: "¡Armas a discreción, paso de vencedores!" y cargó con su habitual energía, siguiéndose una lucha desesperada con desventaja de los españoles. Los tres batallones de Pardo lucharon valientemente contra los cuatro batallones de Córdova, pero al fin fueron arrojados al barranco a culatazos y bayonetazos, mientras los dos batallones de Monet que no habían podido pasar el barranco porque el terreno inmediato de la meseta lo ocupaba la brigada Pardo, permanecieron inactivos, y no pudieron resistir la división de Córdova cuando esta se lanzó a la falda. Monet quedó herido, y muertos o gravemente heridos tres jefes de cuerpo, y la mayor parte de los soldados de Pardo muertos, heridos o prisioneros.

Simultáneamente la caballería colombiana, es decir los Granaderos y Húsares de Colombia, destrozaban a los Granaderos de la Unión y de la Guardia españoles, al mando de Ferraz y de Bedoya. Estos jinetes habían bajado rápidamente por la falda suave del cerro a sostener a Monet. De paso el batallón Pichincha los había acribillado a balazos, y enseguida fueron cargados de frente y de flanco por Silva y Carvajal. Los llaneros colombianos no dieron tiempo a sus contrarios de desplegar ni de recibir los refuerzos conducidos por los jefes españoles en persona. Acometidos por los invencibles llaneros fueron



» Retrato de José de Canterac, General del Ejército Realista.

(1) Descripción del general Valdés en la Refutación al Diario del Capitán español Sepúlveda. Obra del Conde de Torata, Tomo III, 1° parte, pág. 64.

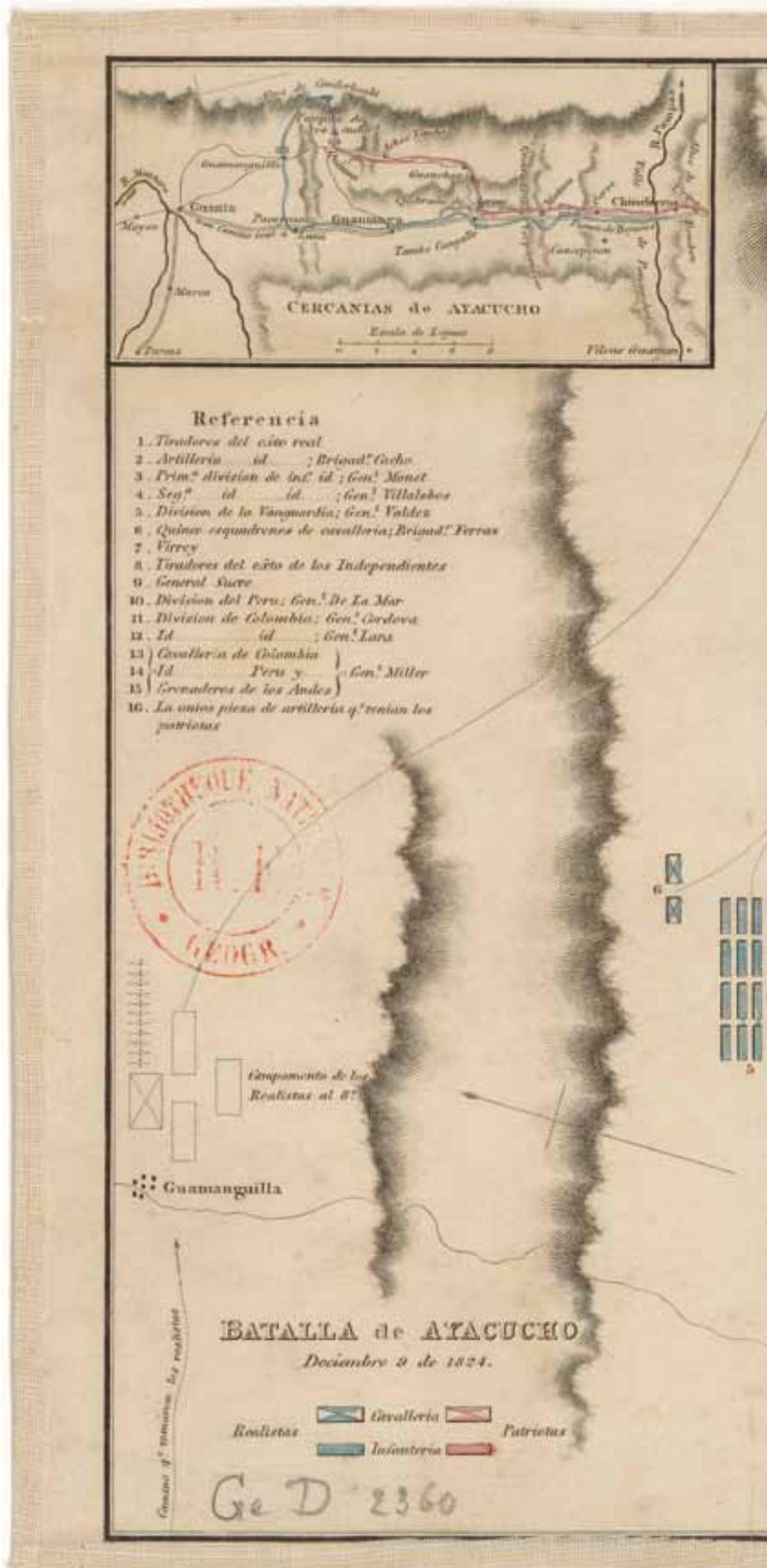


aniquilados a lanzazos y sus restos huyeron trabajosamente hacia el cerro<sup>2</sup>. Carvajal hizo prodigios de bravura, Silva con tres lanzazos en el pecho, después de curado, regresó a finalizar el combate.

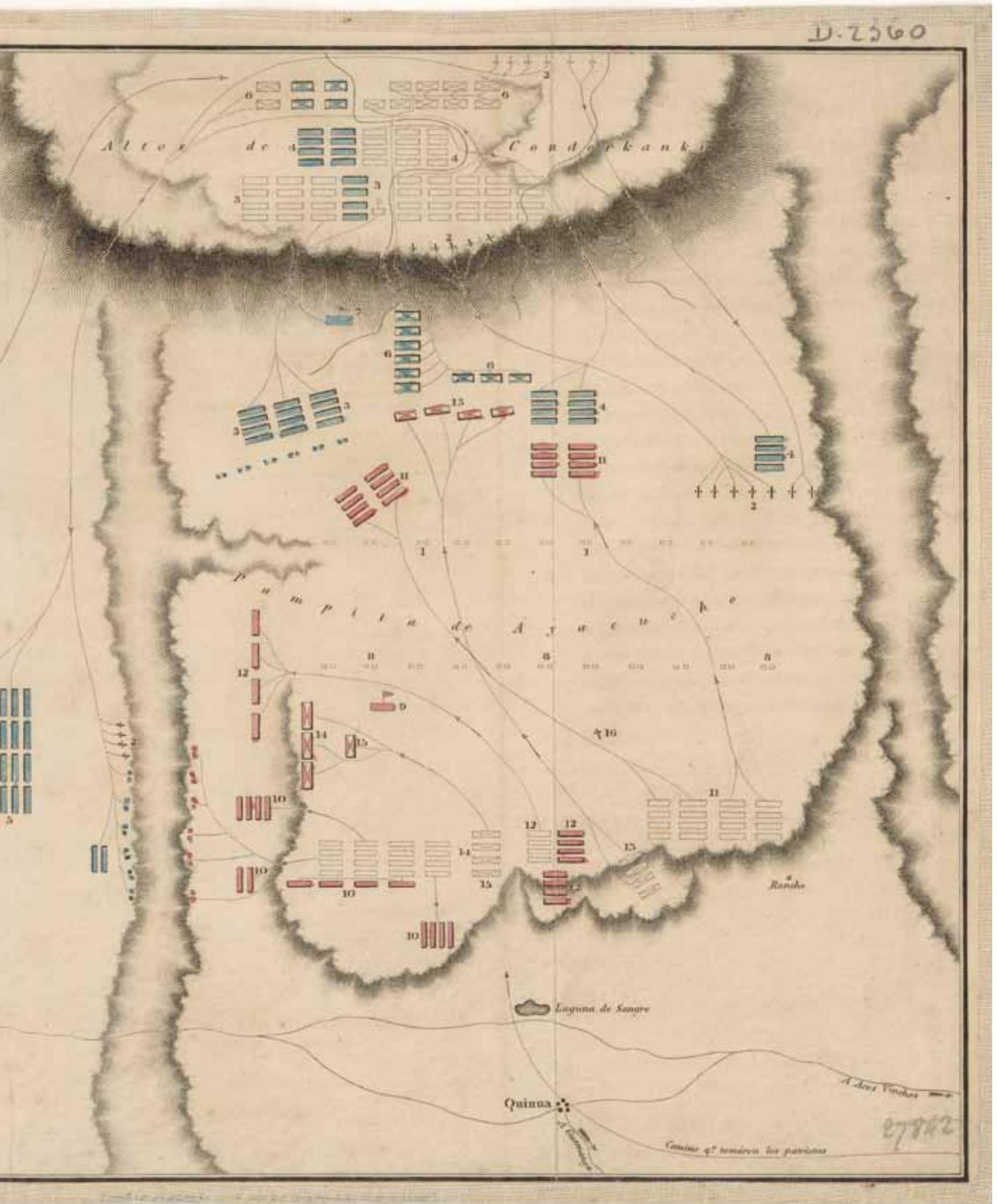
Mientras tanto Valdés había penetrado en la meseta, a retaguardia de la izquierda de Sucre, rechazando por sus fuerzas superiores la valerosa división peruana. Sucre envió primero en socorro de La Mar al batallón vencedor en Boyacá, de la división Lara, y cuando un rato después vio decidida la lucha en el centro lanzó contra una fuerte columna de la división Valdés, que venía avanzando, al batallón Vargas de frente y de flanco a los Húsares de Junín y a los Granaderos de los Andes, viéndose obligados los realistas a repasar la quebrada en derrota; y cercadas estas tropas del otro lado se rindieron en su mayor parte, salvándose Valdés con unos pocos, mientras Córdova completaba el triunfo por el centro dispersando en lo alto del cerro a los dos batallones de Gerona y al de Fernando VII.

“El señor general Córdova, dice Sucre en el parte de la batalla, trepaba con sus cuerpos la formidable altura de Cundurcunca, donde se tomó prisionero al virrey La Serna: el señor general La Mar salvaba en la persecución las difíciles quebradas de su flanco, y el señor general Lara, marchando por el centro aseguraba el suceso. Los cuerpos del señor general Córdova, fatigados del ataque, tuvieron la orden de retirarse, y fue sucedido por el señor general Lara, que debía reunirse en la persecución al señor general La Mar en los altos de Tambo. Nuestros despojos eran ya más de 1.000 prisioneros, entre ellos 60 jefes y ofi-

(2) Refutación de Valdés al diario de Sepúlveda. Conde de Torata. Documentos para la Historia de la Guerra Separatista del Perú. Tomo III. Primera parte, págs. 65 y 66.



CRÓNICA DE LA BATALLA: DE CÓMO SUCRE DESPLEGÓ SU ARTE DE LA GUERRA



» Croquis de la batalla de Ayacucho, Memorias de Miller, realizado en 1829, Longman y Compañía. Biblioteca Nacional de Francia.



ciales, 14 piezas de artillería, 2.500 fusiles, muchos otros artículos de guerra, y perseguidos y cortados los enemigos en todas direcciones, cuando el general Canterac, comandante en jefe del ejército español, acompañado del general La Mar, se me presentó a pedir una capitulación. Aunque la posición del enemigo podía reducirlo a una entrega discrecional, creí digno de la generosidad americana conceder algunos honores a los rendidos que vencieron 14 años en el Perú, y la estipulación fue ajustada sobre el campo de batalla. Por él se han entregado todos los restos del ejército español, todo el territorio del Perú ocupado por sus armas, todas las guarniciones, los parques, almacenes militares y la plaza del Callao con sus existencias.

“Se hallan por consecuencia, en este momento, en poder del ejército libertador, los tenientes generales La Serna y Canterac, los mariscales Valdés, Carratalá, Monet y Villalobos, los generales de brigada Bedoya, Ferraz, Camba, Somocurcio, Cacho, Atero, Landázuri, Vigil, Pardo y Tur, con 16 coroneles, 68 tenientes coroneles, 484 mayores y oficiales; más de 2.000 prisioneros de tropa: inmensa cantidad de fusiles, todas las cajas de guerra, municiones y cuantos elementos militares poseían: 1.800 cadáveres y 700 heridos, han sido, en la batalla de Ayacucho las víctimas de la obstinación y de la temeridad españolas. Nuestra pérdida es de 310 muertos y 609 heridos”<sup>3</sup>.

Luego Sucre recomienda a la consideración del gobierno, a la gratitud del Perú y al respeto de todos los valientes de la tierra, a los generales y oficiales que más se habían distinguido en la batalla y menciona honrosamente a los muertos y heridos caídos en el fragor de la lucha.

Las bajas de muertos y heridos del ejército real, acostumbrado a vencer durante muchos años, prueban que no cedió el campo sino después de haber realizado extraordinarios esfuerzos. Y no está la razón del triunfo en la reducida proporción de españoles en el ejército realista, pues en aquellas cordilleras los peruanos, veteranos de muchas campañas, eran soldados insuperables, ni en unos pocos ingleses existentes en el ejército unido, como han dicho Valdés y García Camba, sino en la avasalladora destreza del general vencedor, acertado en el pensamiento y rápido en la acción, cualidades decisivas en un campo de batalla.

Acerca de la fuerza de los ejércitos existen documentos equivocados, fáciles de rebatir. Valdés en su *Refutación al diario de Sepúlveda*, y en una memoria dirigida al rey, escritas con el parte de Sucre a la vista, para defenderse de las imputaciones de sus enemigos en España, como ya hemos anotado, atribuye al ejército real 9.310 hombres en El paso del Apurímac, y le asigna el día de Ayacucho 7.000 hombres solamente, cuando según datos positivos los españoles sacaron del Cuzco algo más de 11.000 soldados y los estados tomados por los patriotas y vistos por Sucre señalaban aquel número para el día de la batalla. El capitán español Sepúlveda, en su *Diario de la Campaña* asienta que en el Cuzco se reunieron 11.460 infantes y 1.600 jinetes, total 13.000 hombres, y restando de este cálculo la guarnición del Cuzco montante a 1.700 hombres, resulta para el ejército real el número de 11.360



» Soldado con su rabona. Acuarela de Pancho Fierro.

(3) O'Leary. Memorias, Narración II, 311 y 312.

combatientes. Paz Soldán calcula el ejército español a la salida del Cuzco en 10.000 soldados inclusive 1.500 de caballería. Además, según testigos presenciales el ejército real era visiblemente muy superior en número al libertador y una diferencia de 1.000 hombres no se habría notado a simple vista. Valdés no es sincero y a menudo miente descaradamente y llega hasta decir: "la capitulación fue una concesión gratuita de los enemigos, motivada por un error, de que se arrepintieron cuando estaba ya hecha y no tenía remedio", y afirma, para excusar la rendición haber entregado solamente unos 200 hombres, falsedad visible a todas luces<sup>4</sup>.

### Consideraciones sobre el arte de Sucre

En resumen, los españoles concibieron y comenzaron a ejecutar un plan corriente, bueno contra un enemigo inmóvil; pero Sucre, sin dejarlos tomar actitud imponente entrando en masa a la pampa o meseta, desbarató con la división Córdova y la soberbia caballería de Colombia sucesivamente la izquierda y el centro de los españoles; y enseguida abrumó con la división Lara y la caballería del Perú a la división Valdés triunfante hasta ese momento de la división La Mar, arrollada en parte hacia la aldea de la Quínuá. El oficial español, autor del Diario de la Campaña, capitán Sepúlveda, impresionado por el fracaso sucesivo de las columnas realistas en su intento de penetrar en la pampa, la califica de "reducto inexpugnable"<sup>5</sup>, y el general Valdés, cuando formulaba la capitulación dijo a Sucre y sus generales: "Su posición ha sido una trampa número cuatro, los que en ella entraban no volvían a salir" (O'Connor, *Recuerdos*, pág. 102). Y esto se explica fácilmente: los diferentes actos de la batalla pueden sintetizarse así: siendo Sucre inferior en número supo acumular sucesivamente en las luchas parciales fuerzas superiores a las del adversario. Ese es el arte de la guerra.



» Virrey del Perú general José de la Serna, autor desconocido.

La antecedente descripción la formamos teniendo a la vista el plano exacto del terreno levantado por el estado mayor del ejército del Perú, y estudiando minuciosamente las nueve relaciones fundamentales de la batalla, es decir las únicas escritas por testigos y actores de la acción, y desde luego calificamos equivocadas las descripciones dadas al público recientemente por diversos escritores, entre los cuales se cuentan algunos como Gonzalo Bulnes cuyas obras, de verdadero mérito por otros respectos, han adquirido justo prestigio, y contribuyen por tanto con más fuerza a generalizar errores e ideas falsas sobre la batalla más gloriosa de la independencia. Y estos autores, sin disponer de datos precisos de la fuerza de los españoles, naturalmente se inclinan a aceptar las falsas afirmaciones de García Camba y Valdés, respecto al número de los realistas, porque partiendo del supuesto errado de acometerse ambos ejércitos completos frente a frente en medio de la pampa, de otra manera no se explican la facilidad y rapidez del triunfo de un ejército pequeño contra otro igualmente disciplinado y mucho más fuerte por el número de combatientes.<sup>6</sup>

\*\*\*

(4) Torata. Obra citada, primera parte, tomo III, pág. 73.

(5) Torata. Obra citada. Tomo III, segunda parte, pág. 15.

(6) De los autores modernos, sólo el general Carlos Cortés Vargas, provisto de un buen plano, sitúa la batalla en la parte alta de la meseta. Véase su obra *Participación de Colombia en la Libertad del Perú*. Edición de 1946. Tomo II, págs. 300 a 311.

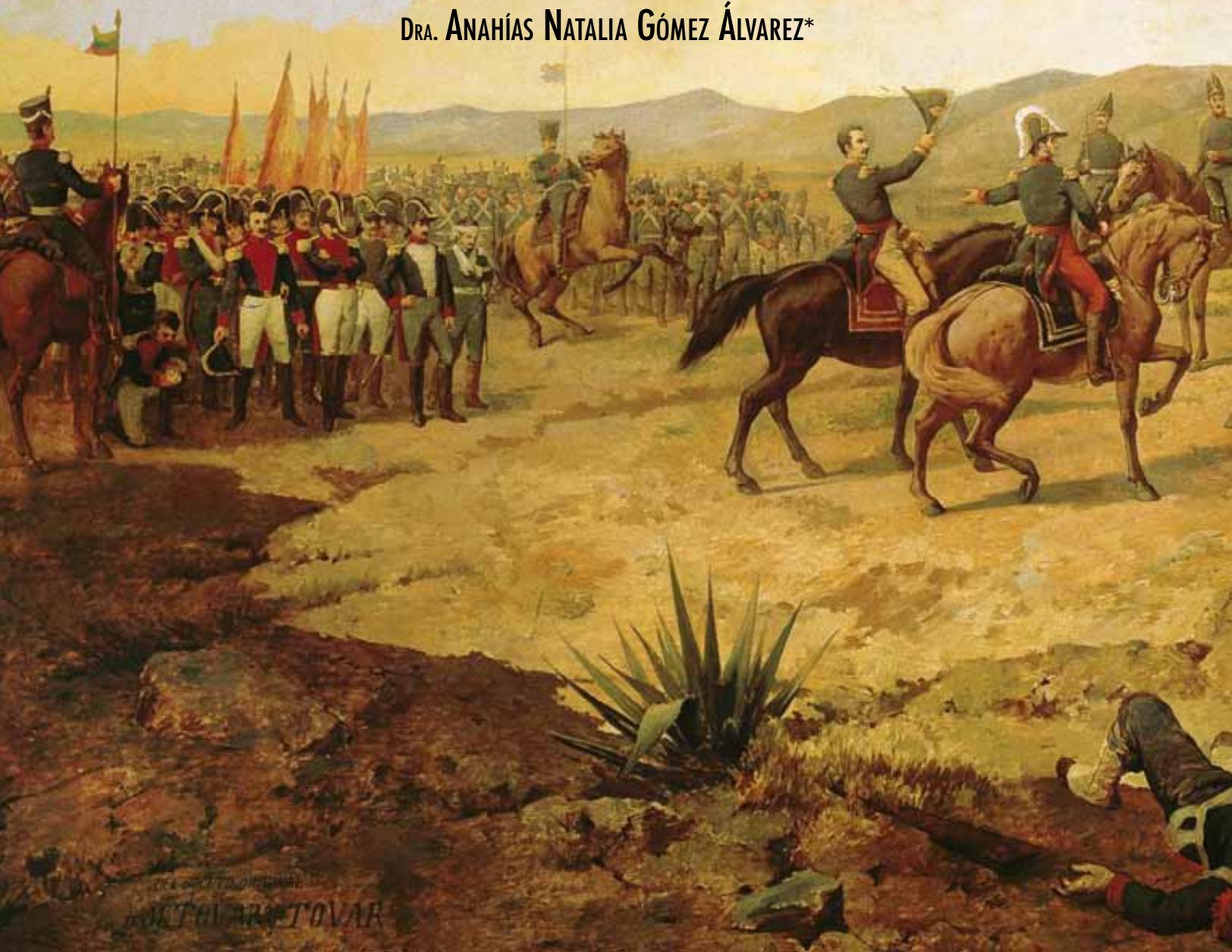


# *1824: Contradicciones en el continente*

## CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO DE LA GUERRA

\* \* \* \* \*

DRA. ANAHÍAS NATALIA GÓMEZ ÁLVAREZ\*





▶ *Batalla de Ayacucho* (detalle), Antonio Herrera Toro de acuerdo a boceto de Martín Tovar y Tovar, 1906. Óleo sobre tela. Col. Palacio Federal Legislativo, Caracas.

Para cuando se libra la batalla de Ayacucho que sella la independencia del Perú, la mayoría de las nuevas repúblicas tenían un recorrido andado, en la búsqueda por alcanzar la emancipación definitiva, en medio de problemas de diversa índole. La monarquía española, vapuleada por Inglaterra (1805), Francia (1808) y Estados Unidos de América (EE.UU.) en 1819, intentaba conservar un rastro de presencia en el virreinato del Perú. En ese mismo sentido, los franceses mantienen un bajo perfil luego de la derrota de Waterloo en 1814. Sin enemigos aparentes, Gran Bretaña se alza sobre Europa y extiende sus tentáculos sobre los nuevos países recién liberados, ya no por vía directa sino indirecta, a través del control económico y financiero de las nuevas repúblicas. El apoyo recibido en armas, equipos y hombres durante la guerra de independencia, materializado en la Legión Británica y la City de Londres, tenía un precio que más pronto que tarde habría de pagarse. Esa influencia británica había provocado la advertencia del gobierno de EE.UU., mediante la proclamación de la doctrina Monroe, que recién el nueve de diciembre de 1824 cumplía un año. Desde agosto de 1821, la Gran Colombia contaba con una constitución que, sin embargo, había sido criticada desde sus inicios por el propio Bolívar y, desde Caracas, convertida en ciudad de segundo orden<sup>1</sup>, también por la élite de Barinas, Coro y Maracaibo; factores económico-sociales interesa-

(1) Alba Ivonne León de Labarca y Juan Carlos Morales Manzur. La Gran Colombia: algunos intentos reintegradores después de 1830. Universidad del Zulia. 2005, pág. 152

\*Dra. en Historia por la Universidad Central de Venezuela. Coordinadora del Doctorado en Historia de la UCV. Investigadora del Instituto de Estudios Hispanoamericanos, profesora de la UCV y del PNFA de Historia del Centro Nacional de Estudios Históricos (CNEH). ORCID ID 0000-0002-5422-6350. Coor.doctorado.historia.ucv@gmail.com



» Indios de Maina. Paisanos a caballo. India de Quito. Zambos de Quito. *Viaje a las dos Américas, Asia y África*. Alcides D'Orbigny y J.B. Eyres. 1842

dos en imponer un gobierno federal, contrario al centralismo propuesto en la nueva normativa. Pero también, por no haberse consultado a los venezolanos al momento de aprobarse la Carta Magna, ni satisfacer las aspiraciones de los pardos, de los esclavos, ni de los esclavistas<sup>2</sup>. O más bien, negados a aceptar una posición secundaria, luego de décadas de penurias y sacrificios.

El panorama socio-económico no daba señales de mejoría. En correspondencia con el Libertador, O'Leary resume la situación en estos términos: "El comercio está paralizado; los giros suspendidos (...) las aduanas nada producían, porque eran muy raras las entradas de buques; nada se recaudaba por la contribución directa..."<sup>3</sup> Enormes extensiones de campos se encontraban sin cultivos ni trabajadores, caminos y senderos destruidos, así como un número importante de viviendas y edificios gubernamentales dañados. Falta de mano de obra, de recursos humanos especializados y materiales para emprender las mejoras. Mientras que los



» James Monroe. Óleo sobre tela, 1829, Chester Harding.

ancianos, viudas y huérfanos, constituían una parte importante de la población. A todo lo anterior, resaltaba la ausencia de autoridad en algunas regiones, con el consiguiente aumento del bandolerismo. Sin embargo, a pesar de las condiciones adversas, desde 1822 las autoridades dieron pasos importantes para la normalización de la vida pública, como por ejemplo: el inicio de un plan de instrucción primaria que incluyó la fundación de colegios en la Nueva Granada, Venezuela y Panamá, la creación de la Escuela Náutica de Cartagena, así como de escuelas normales en Santa Fe, Caracas y Quito, la fundación de una Escuela Preparatoria de Medicina en Santa Fe de Bogotá<sup>4</sup>, entre otros avances en materia de educación pública.

En Ecuador, Santander impone medidas de corte liberal que restarán apoyo al proyecto, en especial, entre los grandes latifundistas. Si por un lado "Organizó juntas de protección de la agricultura y el comercio [por otra parte] impulsó una

(2) Germán Carrera Damas. *Una nación llamada Venezuela*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1997, pág. 61

(3) O'Leary. *Correspondencia del Libertador*, T. VIII, pág. 421



LA MONARQUÍA ESPAÑOLA, VAPULEADA POR INGLATERRA (1805), FRANCIA (1808) Y ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA (EE. UU.) EN 1819, INTENTABA CONSERVAR UN RASTRO DE PRESENCIA EN EL VIRREINATO DEL PERÚ.



» *Tipos colombianos*. Carmelo Fernández. 1851. Colección corográfica. Biblioteca Nacional de Colombia.

política librecambista, declaró ilegal el trabajo gratuito de los indígenas, estableció un salario mínimo (...) e impulsó seriamente la abolición del tributo indígena.<sup>5</sup> El malestar, espontáneo o no, toma las calles entre abril de 1823 y mayo de 1824, cuando se suceden algunos motines e incluso un alzamiento realista en Gualaceo<sup>6</sup>.

En Bolivia, el general Sucre se preparaba para convencer al Libertador de otorgar la independencia al Alto Perú, cuya población estaba ganada para ello. Pero esa división chocaba con los deseos de Bolívar de unidad continental y también, con las características incluso geográficas de Charcas, aislada de sus vecinos y enfrentando una profunda crisis económica, por el abandono del trabajo en las minas, principal riqueza del país.

“EL COMERCIO ESTÁ PARALIZADO; LOS GIROS SUSPENDIDOS (...) LAS ADUANAS NADA PRODUCÍAN, PORQUE ERAN MUY RARAS LAS ENTRADAS DE BUQUES; NADA SE RECAUDABA POR LA CONTRIBUCIÓN DIRECTA...” ENORMES EXTENSIONES DE CAMPOS SE ENCONTRABAN SIN CULTIVOS NI TRABAJADORES, CAMINOS Y SENDEROS DESTRUIDOS, ASÍ COMO UN NÚMERO IMPORTANTE DE VIVIENDAS Y EDIFICIOS GUBERNAMENTALES DAÑADOS. FALTA DE MANO DE OBRA, DE RECURSOS HUMANOS ESPECIALIZADOS Y MATERIALES PARA EMPRENDER LAS MEJORAS...”

La delimitación de límites fronterizos estaba pendiente, así como la ocupación efectiva del territorio. Las barreras entre los grupos y clases sociales seguían tan robustas como en la época colonial. En tanto que la construcción de la identidad nacional era tarea pendiente. Las nuevas repúblicas, libradas del control español, soportaban las presiones del imperio británico, los enfrentamientos entre caudillos o las élites gobernantes, negados a permitir el surgimiento de un nuevo modelo más inclusivo y la superación de las viejas estructuras económico-sociales, con lo que el nexo colonial, a través del sistema capitalista mundial, continuaba vigente.

\*\*\*

(4) Hernando Forero Caballero, M.D y Rafael Vanegas Umaña, coronel. *Dinámica sociológica e independencia de la Gran Colombia*. Universidad Nacional de Colombia, 2019, pág. 177

(5) Enrique Ayala Mora. *Resumen de Historia del Ecuador*. Tercera edición actualizada, Quito, 2008, pág. 24

(6) Jorge Salvador Lara. *La república del Ecuador hasta 1830 y el general Juan José Flores*, Ecuador, Boletín de la Academia Nacional de la Historia, 2021, pág. 49



# ¿POR QUÉ BOLÍVAR *no estuvo en la batalla?*



JORGE ENRIQUE BERRUETA SIMANCAS\*

La historia de la guerra librada por los venezolanos en compañía de los efectivos militares venidos de otras latitudes en la Campaña del Sur, es la de una vasta complejidad de intereses que puso en riesgo la materialización misma del triunfo del ejército en Ayacucho.

Conspiraciones de círculos de poder en el Gobierno y Congreso de Colombia a pesar de los triunfos obtenidos por Bolívar en la Campaña, habían impedido el apoyo logístico y el envío de refuerzos solicitados para la consolidación de los objetivos planteados en el sur.

La envidia, expresada en los debates del Congreso por los detractores de Bolívar sobre sus acciones al frente del ejército, había llegado al punto de poner en duda la pertinencia del mismo en la región, así como desconocer los méritos y ascensos militares alcanzados en la campaña.

La conspiración llegó al punto de aprobar una ley por la cual se le retiraban las facultades extraordinarias que le había dado el Congreso al Libertador para dirigir la guerra en el sur.

Bolívar, aunque alarmado por tal medida, la acató y le entregó el mando a Sucre para que prosiguiese la campaña.

Sin embargo, la experiencia de la guerra en Venezuela y la Nueva Granada habían fortalecido la capacidad táctica y estratégica de nuestra gente para consolidar mucho con poco y a pesar de las injustas negativas de apoyo desde Bogotá, el ejército seguía movilizándose.

Este Ejército dirigido por Bolívar, quién no dejó de transmitir a Sucre advertencias y recomendaciones, había logrado desarrollar una guerra de resistencia manteniéndose sobre los recursos del territorio, lo que facilitó la movilidad del ejército con mayor velocidad y profundidad, sin comprometer el principio de distancia de la base, en este contexto estratégico el triunfo los aguardaba en Ayacucho.



\*Historiador con maestría en Ciencias de la Información. Profesor en la Escuela de Estudios de Orden Interno; el Instituto de Altos Estudios de Seguridad de la Nación y del Centro de Estudios de Inteligencia. Director General de la Biblioteca Nacional de Venezuela. Exdirector del Archivo General de la Nación. Coordinador de la Red de Historia, Memoria y Patrimonio Región Capital. Asesor del Observatorio Histórico de Caracas. Integrante de la Comisión Nacional para el Estudio de la Verdad Histórica del Colonialismo Español en Venezuela. Integrante del equipo fundador del Movimiento de la Historia Insurgente.



¿POR QUÉ BOLÍVAR NO ESTUVO EN LA BATALLA?





# Manuela Sáenz en Ayacucho

\* \* \* \* \*

ANABEL DÍAZ ACHÉ\*

El monopolio del relato sobre el pasado es vital para los grupos dominantes. En el caso de las Naciones colonizadas, las mujeres quedamos doblemente relegadas como sujetos protagónicos en la escena política, social y militar, invisibilizándonos en los discursos historiográficos de las élites, obviando que ninguna nación gana la guerra sin la implicación directa de sus mujeres.

Sin embargo, la tradición oral resguardó en los imaginarios populares la figura histórica de mujeres que sobresalieron por su inteligencia, liderazgo y habilidad. Es el caso de la coronela del Ejército Libertador Manuela Sáenz, quien resaltó por sus múltiples sacrificios a favor de la independencia y su lealtad a los ideales bolivarianos, costándole el odio de aquellos que desde sus prejuicios la hacían blanco de ataques.

Los historiadores antibolivarianos resaltaron las narrativas dirigidas a desacreditar la figura de Sáenz, mientras que aquellos que defendían la figura del Libertador, ocultaron su participación en importantes momentos, bajo la excusa de proteger la reputación del héroe. Aunque todavía no existan fuentes documentales que lo sustenten, no podemos descartar la participación directa de Sáenz en la batalla de Ayacucho, pues poseía la habilidad para usar las armas y el conocimiento táctico militar, así como la valentía y la pasión por la causa libertaria.

Las narrativas historiográficas dirigidas a descolonizar la memoria histórica de nuestros pueblos, deben desprenderse de la mirada occidental y empezar a mirarnos con nuestros propios ojos. Resignificar, reescribir y redescubrir el rol de las mujeres en nuestra historia es aún una tarea pendiente. Iniciemos esta tarea con el entusiasmo y la rigurosidad necesaria para acercarnos a la verdad histórica.

\*\*\*

## \* \* BIBLIOGRAFÍA \* \*

Taxin, Amy (1999). La participación de la mujer en la independencia: el caso de Manuela Sáenz. *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia*, No. 14. Quito.

\* Profesora de Ciencias Sociales, graduada en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Especialista en Políticas Públicas para el Desarrollo Humano FLACSO-Argentina. Investigadora CESB, columnista en Ciudad Ccs y productora del espacio radial Latinoamérica la Hora de los Pueblos.

AUNQUE TODAVÍA NO EXISTAN FUENTES DOCUMENTALES QUE LO SUSTENTEN, NO PODEMOS DESCARTAR LA PARTICIPACIÓN DIRECTA DE SÁENZ EN LA BATALLA DE AYACUCHO, PUES POSEÍA LA HABILIDAD PARA USAR LAS ARMAS Y EL CONOCIMIENTO TÁCTICO MILITAR, ASÍ COMO LA VALENTÍA Y LA PASIÓN POR LA CAUSA LIBERTARIA.



MANUELA SÁENZ EN AYACUCHO

*Retrato inspirado en Manuelita Sáenz. Jorge Porras Olmedo, 2009. Realizado para la Universidad Andina Simón Bolívar. Ecuador.*



## *Justo Cuño Bonito*

# “AYACUCHO FUE UN FINAL ÉPICO PARA UNA GUERRA MUY SANGRIENTA”

EL FACTOR DEL PATRIOTISMO, LAS EXCEPCIONALES CUALIDADES DE ANTONIO JOSÉ DE SUCRE Y LAS CONTRADICCIONES INTERNAS DE ESPAÑA FUERON DETERMINANTES PARA LA DERROTA DEFINITIVA DE LAS TROPAS REALISTAS EN AYACUCHO, SEGÚN EL ANÁLISIS DEL HISTORIADOR ESPAÑOL JUSTO CUÑO BONITO, PROFESOR DE HISTORIA DE AMÉRICA EN LA *UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE DE SEVILLA*

\*\*\*

### CLODOVALDO HERNÁNDEZ\*

El entrevistado es director del Departamento de Geografía, Historia y Filosofía y del Instituto de Investigación *El Colegio de América, Centro de Estudios Avanzados para América Latina*. Es miembro correspondiente de la Academia de la Historia de Colombia, y pertenece al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Su obra *Ayacucho. La última batalla de la independencia americana*, publicada recientemente, es una investigación profunda de las causas y consecuencias de este episodio conclusivo de una larga y encarnizada guerra.

**CLODOVALDO HERNÁNDEZ:** ¿LA DE AYACUCHO FUE O NO UN EPÍLOGO COHERENTE PARA LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE AMÉRICA DEL SUR?

—**JUSTO CUÑO BONITO:** La historia no conoce de coherencia sino de necesidad. La coherencia, si existe realmente, viene determinada por los sucesos anteriores que se produjeron y desembocaron en otros sucesos. La batalla de Ayacucho fue un final que cualquier guionista de Hollywood hubiese escrito porque significó concluir un período trágico en la historia de tantos países con

---

\*Periodista y escritor, con larga trayectoria en medios impresos y digitales venezolanos. Ha sido galardonado cuatro veces con el Premio Nacional de Periodismo. Autor de la novela *Esa larga, infinita distancia* (2022) y del poemario *Reinventario* (2018)



Foto: Carlos Franco

el episodio más sangriento de toda una larga guerra de Independencia. Fue, por decirlo así, un final absolutamente épico. En apenas cuatro horas hubo 2.300 muertos y 2.400 heridos. En tan poco tiempo fue una matanza, una enorme carnicería. No sé si fue coherente o no, pero estuvo relacionada con lo sangriento que había sido el conflicto desde su inicio. La guerra de Independencia fue una guerra civil, y estos son los conflictos más violentos. La saña, la inquina que se pone de manifiesto no tiene parangón. Tal vez sea por la relación que antes unía a los actores en conflicto y que después les separa de un modo tan violento. La batalla de Ayacucho fue un final realmente memorable, apoteósico, cruento, violento que puso cierre a un conflicto largo del que participaron los héroes, protagonistas con relevancia histórica, pero también sectores populares que tuvieron un papel decisivo.

—**CH:** CUALQUIERA PODRÍA IMAGINAR QUE DESPUÉS DE AYACUCHO FUE NECESARIA UNA GRAN OPERACIÓN MILITAR PARA EL RETIRO MASIVO DE TROPAS ESPAÑOLAS DERROTADAS, YA FUESE COMO CONTINGENTES EN HUIDA O COMO PRISIONEROS EXPULSADOS, PERO ESO NO OCURRIÓ DE ESA FORMA. ¿POR QUÉ?

—**JUSTO CUÑO BONITO:** Los contingentes realistas que se enfrentaron a las tropas libertadoras en Ayacucho eran, en su gran mayoría, americanos, hombres de las comunidades del Alto Perú incorporados al Ejército Realista a través de una recluta compulsiva. Se calcula que ese ejército tenía entre 6.500 y 7.000 hombres, y de ellos solamente 500 eran europeos, con lo cual después de firmar las capitulaciones no fue necesario un enorme despliegue para repatriar soldados. Bastaron algunos buques ingleses y franceses, que trasladaron hombres a Panamá, desde donde pudieron embarcarse a Europa. También se utilizaron algunos de los pocos barcos que quedaban operativos de la Armada española.

—**CH:** LOS OFICIALES ESPAÑOLES QUE VINIERON CON LA MISIÓN DE LA RECONQUISTA ERAN DE PRIMERA LÍNEA Y ALGUNOS DE ELLOS TENÍAN FAMA DE SANGUINARIOS Y PARTIDARIOS DE LA GUERRA DE TIERRA ARRASADA. PERO FUERON DERROTADOS POR GENERALES QUE HABÍAN CONSEGUIDO SUS GALONES EN LOS COMBATES, ESCARAMUZAS Y BATALLAS, ALGUNOS DE ELLOS SIN ESTUDIOS ESTRATÉGICOS Y CON APENAS UNA MÍNIMA INSTRUCCIÓN. ¿TUVO PESO EL FACTOR SUBJETIVO DEL PATRIOTISMO?

—**JUSTO CUÑO BONITO:** Sí, fue muy importante el factor de patriotismo, el considerar el conflicto como una guerra de liberación, como una lucha contra otros que ya no eran hermanos. A los peninsulares se les veía como enemigos, algo parecido a lo que los propios españoles en la Península habían experimentado en su guerra de liberación contra los franceses. En América, los peninsulares son percibidos como extranjeros, como enemigos que aplican técnicas y tácticas muy hostiles, que imponen exacciones forzosas, establecen tribunales públicos para secuestrar, condenar y ejecutar. En fin, emplean todos los resortes y mecanismos que utilizaría un ejército de ocupación, con lo cual ese sentimiento que ya existe desde el siglo XVI, de ver a los peninsulares como invasores, se exagera a lo largo del siglo XVIII por el reformismo borbónico y luego con la guerra de Independencia. Esto no está en contradicción con que el conflicto sea una guerra civil, porque dentro de las familias americanas y peninsulares se eligen bandos

☞ SUCRE ES UNA FIGURA ABSOLUTAMENTE EXCEPCIONAL. NO SÓLO UN MILITAR, ES ADEMÁS UN INTELLECTUAL, UN IDEÓLOGO. NO EN VANO BOLÍVAR LO ELIGIÓ A ÉL, Y NO A OTRO, COMO SU SEGUNDO. Y ADEMÁS LE DIO LA RESPONSABILIDAD DE LA ÚLTIMA BATALLA, QUE TODO EL MUNDO CONSIDERABA DECISIVA ☞

y hay dentro de una misma familia de tres o cuatro hermanos, dos que están combatiendo con los patriotas y dos con los realistas. Se produce una enorme mezcla que no admite explicaciones sencillas, fáciles o maniqueas. No es un conflicto entre españoles y americanos sino de un conflicto donde los americanos se dividen profundamente, donde unos son realistas y otros patriotas. Y entre los patriotas algunos son centralistas y otros federalistas; y dentro de los realistas peninsulares, algunos son constitucionalistas y otros absolutistas. Con los componentes de los ejércitos pasa igual: muchos de los realistas también se forjaron en el campo de batalla. Una parte importante de los altos mandos realistas, entre ellos Gerónimo Valdés y Baldomero Espartero, no eran militares de carrera, se van haciendo dentro del conflicto y luego son dos de los grandes estrategas del Ejército Realista. En cuanto a la crueldad, es obvio que en un conflicto sangriento, ellos se forman como militares sangrientos. Desgraciadamente, eso pasa en los dos bandos.

—**CH:** EN EL CASO ESPECÍFICO DE AYACUCHO, ESTAMOS HABLANDO DE UN COMANDANTE PATRIOTA QUE TENÍA 28 AÑOS DE EDAD, QUIEN DERROTÓ AL VIRREY JOSÉ DE LA SERNA, QUE ERA UN VETERANO DE LAS GUERRAS EUROPEAS, Y A JOSÉ CANTERAC, TAMBIÉN BASTANTE JOVEN, PERO CON MÁS CARRERA MILITAR QUE SUCRE.

—**JUSTO CUÑO BONITO:** Sí, bueno, es que Sucre es una figura absolutamente excepcional. No sólo un militar, es además un intelectual, un ideólogo. No en vano Bolívar lo eligió a él, y no a otro, como su segundo. Y además le dio la responsabilidad de la última batalla, que todo el mundo consideraba decisiva. Sucre supo plantearla estratégicamente de manera impecable y ganarla. Lo de la edad, en este tipo de conflictos ayuda o no; lo de la experiencia ayuda o no; obviamente siempre es un plus, pero la inteligencia militar, la capacidad de adaptarse al terreno, de prever los movimientos y las intenciones del enemigo son virtudes que, en muchos casos, vienen dadas por la propia naturaleza del individuo, por su inteligencia. No estoy diciendo que La Serna o Canterac no fueran inteligentes, sino que Sucre, en ese conflicto, tenía más capacidad de idear soluciones imaginativas, con mayores posibilidades de éxito. También influyó la ilusión, el sentimiento, ese valor subjetivo del patriotismo. Todos los contendientes en este momento estaban agotados, pero mientras los españoles veían que, hicieran lo que hicieran, iban a ser derrotados, los patriotas sabían que el tiempo jugaba a su favor y eso era un factor ilusionante. Sabían que la guerra era de desgaste y que los realistas, sin ningún tipo de refuerzo, acabarían claudicando. Además, tenían en contra a Madrid. Al principio, sólo porque no podían seguir abasteciendo al ejército, pero luego lo tenían en contra también ideológicamente porque



Foto: Carlos Franco

“SE CALCULA QUE ESE EJÉRCITO TENÍA ENTRE 6.500 Y 7.000 HOMBRES, Y DE ELLOS SOLAMENTE 500 ERAN EUROPEOS, CON LO CUAL DESPUÉS DE FIRMAR LAS CAPITULACIONES NO FUE NECESARIO UN ENORME DESPLIEGUE PARA REPATRIAR SOLDADOS”

a partir de 1824 se acaba el experimento de monarquía constitucional del Trienio Liberal (1820-1823). Fernando VII recupera el absolutismo, lo reconcentra en su persona, y eso afecta mucho a los militares realistas constitucionalistas que en Aznapuquio, en enero de 1821, habían dado un golpe de Estado al virrey (Joaquín de la) Pezuela.

—**CH:** ¿LA REBELIÓN DE PEDRO ANTONIO OLAÑETA DEBILITÓ AL EJERCITO REALISTA O DE CUALQUIER MODO IBA A SER DERROTADO?

—**JUSTO CUÑO BONITO:** Olañeta debilitó a un ejército que, de cualquier modo, iba a ser derrotado. La perspectiva de la derrota era clara en todos los altos mandos realistas, que, además, tenían en la retaguardia a Olañeta, un terrateniente de Tupiza, con mucha influencia en toda esa zona del Alto Perú. Olañeta es radicalmente absolutista. Durante el Trienio Liberal permanece callado, sabe que lo sucedido en Aznapuquio les dio el poder a los liberales. No está para nada de acuerdo, pero entiende que el virrey La Serna tiene todo el poder, apoyado desde Madrid por los liberales, y por eso, estratégicamente, se repliega. Pero, cuando percibe la debilidad del Ejército Realista y observa que está ocurriendo un cambio ideológico en Madrid, se enfrenta de manera directa con La Serna y los constitucionalistas, en especial con Valdés. Tanto es así que La Serna le pide a Valdés mantener conversaciones de paz con Olañeta, que, finalmente no van a fructificar. Olañeta seguirá siendo un peligro para el Ejército Realista, no sólo en el Alto Perú, sino en casi todo el Potosí.

—**CH:** SE AFIRMA QUE OLAÑETA SE ENTENDIÓ CON LOS MANDOS PATRIOTAS ANTES DE AYACUCHO, PERO LUEGO DE LA BATALLA SE OPUSO A LA CAPITULACIÓN Y TRATÓ DE ATRINCHERARSE EN EL ALTO PERÚ. ¿CUÁL FUE SU VERDAERO ROL EN ESTE PROCESO?

—**JUSTO CUÑO BONITO:** Se entendió con los patriotas, en contra de los constitucionalistas, pero después de la batalla él no se consideró comprendido en la capitulación. Él sostenía que aunque los realistas liberales habían sido expulsados del Perú, el país no podía declararse independiente y era él quien tenía que continuar representando a los realistas, en su caso a los realistas absolutistas, en contra de la Independencia. Una cosa es que él llegase a acuerdos con Bolívar en contra de los constitucionalistas, pero otra cosa es que fuese afecto a Bolívar o a la causa patriota. Nada que ver. Él siguió siendo contrario a la Independencia y a los patriotas, y lo demostró continuando el enfrentamiento e intentando sostener las armas del rey.

“LA BATALLA DE AYACUCHO FUE UN FINAL QUE CUALQUIER GUIONISTA DE HOLLYWOOD HUBIESE ESCRITO PORQUE SIGNIFICÓ CONCLUIR UN PERÍODO TRÁGICO EN LA HISTORIA DE TANTOS PAÍSES CON EL EPISODIO MÁS SANGRIENTO DE TODA UNA LARGA GUERRA DE INDEPENDENCIA”

—**CH:** JUNÍN Y AYACUCHO FUERON VICTORIAS DEL EJÉRCITO LIBERTADOR DEL NORTE, AUNQUE YA LAS FUERZAS REALISTAS HABÍAN SUFRIDO DERROTAS A MANOS DEL QUE VENÍA DEL SUR. ¿POR QUÉ SAN MARTÍN NO ESTUVO EN ESE REMATE DE LA GESTA LIBERTADORA SURAMERICANA?

—**JUSTO CUÑO BONITO:** Por varias circunstancias. Bolívar definió perfectamente a San Martín cuando dijo que era un militar europeo que no había aprendido nada de la realidad americana. Creo que tenía toda la razón. San Martín y su familia procedían de Palencia, una ciudad de la antigua Castilla. Se consideraba un soldado europeo, se había formado además en la Península, había combatido en la guerra contra los franceses. Eso no quiere decir que la epopeya que emprende en los Andes con el Ejército Libertador del Sur, el enfrentamiento en Chile, la llegada a Perú y la proclamación de la Independencia de Perú hayan sido poca cosa. Esos orígenes en nada pueden oscurecer o empequeñecer toda la gesta de San Martín, pero a la hora de las definiciones, sí deja ver cuál es su postura. Con los realistas mantiene dos reuniones. Una fue en abril de 1820 y otra en mayo de 1821. La primera es la de Miraflores, con el virrey Pezuela; y la segunda es después del golpe de Aznapuquio, con el virrey La Serna, la conferencia de Punchauca. En ambos casos San Martín solicita la independencia americana a cambio de un gobierno de algún descendiente de los Borbones en territorio americano. En la primera conferencia llega a proponer la idea imaginativa de que un inca gobierne en el territorio peruano. La propuesta fracasa porque cruza la línea roja que los realistas no iban a atravesar nunca: la del reconocimiento de la Independencia. En la conferencia de 1821, San Martín se declara dispuesto a viajar a Madrid para exponerle directamente a Fernando VII su idea, pero La Serna y Valdés rechazan esa propuesta y San Martín se va muy decepcionado. Valdés, que es la cabeza pensante en esas negociaciones, le dice que la Independencia es innegociable y esto le da pie a San Martín para denominarlo “el Genio del mal”. Le echa la culpa del fracaso de las negociaciones, y también responsabiliza a La Serna por su pusilanimidad, pues ni siquiera habló en la reunión. La otra parte que tiene que ver con San Martín es la Conferencia de Guayaquil que se da en una portentosa escenografía de Bolívar, quien lo recibe en el puerto y le dice, cuando está desembarcando, algo como: “Querido José, te recibe suelo colombiano” o “te recibe suelo de la República de Colombia”, cuando precisamente se suponía que la conversación más importante que se iba a desarrollar allí era sobre el estatus de la propia Guayaquil: si iba a ser independiente, si se iba a anexar al virreinato del Perú o a la República de Colombia, y Bolívar de una vez deja, de manera prístina, clara, hacia dónde va Guayaquil. Yo creo que San Martín acaba desbaratándose completamente y sometién-

“LO QUE SÍ HAY QUE RESALTAR ES LA EXTRAORDINARIA GENEROSIDAD DE LOS PATRIOTAS AL ACEPTAR CAPITULACIONES CON LA BATALLA DE AYACUCHO, QUE FUE UNA BATALLA TAN RADICAL E INDISCUTIBLE GANADA POR LAS TROPAS PATRIOTAS”

dose a la voluntad de Bolívar. San Martín le expone a Bolívar lo que le habían dicho los realistas en Punchauca y Bolívar le replica que el territorio americano no ha sido liberado para luego ser sometido a un príncipe extranjero. La cena se termina con un brindis maravilloso, pero sabiendo perfectamente quién, a partir de entonces, tenía la voz cantante. Eso, y una enfermedad que llevaba arrastrando desde hacía tiempo, es todo lo que necesitaba San Martín para embarcarse a Francia y terminar allí sus días.

—**CH:** LA SERNA, CANTERAC Y OTROS OFICIALES QUE HABÍAN SIDO DERROTADOS ANTES, EN PICHINCHA, BOMBONÁ, CARABOBO Y MARACAIBO, SE RINDIERON Y PUDIERON MARCHARSE DEL TERRITORIO SURAMERICANO, SEGUIR SUS VIDAS Y DESEMPEÑAR CARGOS, LES FUE MEJOR, POR CIERTO, QUE A LOS PATRIOTAS DE AYACUCHO. ¿FUE ESA UNA POLÍTICA DE BOLÍVAR QUE MARCÓ DISTANCIA DE SU PROPIO DECRETO DE GUERRA A MUERTE?

—**JUSTO CUÑO BONITO:** Bolívar no podía planificar lo que iba a suceder. Lo que sí hay que resaltar es la extraordinaria generosidad de los patriotas al aceptar capitulaciones con la batalla de Ayacucho, que fue una batalla tan radical e indiscutible ganada por las tropas patriotas. Que Canterac, (Juan Antonio) Monet y Valdés propusieran a (José María) Córdova y a Sucre una capitulación y que esta fuese aceptada, sólo puede hablar de la enorme generosidad del bando patriota. Influyó que estos generales se conocían, no solamente del conflicto americano. Muchos habían sido formados en la Península, y hubo un reconocimiento a una larga campaña, al esfuerzo de ambos bandos, que Bolívar va incluso a plasmar en un documento donde alaba el esfuerzo de los realistas, su tesón, y reconoce sus tácticas militares. Canterac intenta presentar ese documento a Fernando VII, cuando llega a la Península, pero el rey ni siquiera lo recibe. Los derrotados son llamados peyorativamente “los ayacuchos”, son despreciados, vituperados, ninguneados durante el periodo en el que Fernando VII, a partir de 1824, tiene el poder absoluto. Es sólo con la regencia de María Cristina, la madre de la posterior Isabel II y, sobre todo, la regencia de Baldomero Espartaco, cuando a los que combatieron en Ayacucho se les va recuperando, se les asigna a puestos en capitanías generales y ministerios. Él sabe que son grandes militares y también excelentes políticos y estrategas. Les va bien, pero solamente a partir de ese periodo. Y a los patriotas, es verdad, les va mal, pero como decía mi maestro Juan Marchena, fueron caudillos que se montaron en el caballo como soldados y ya no volvieron a bajar nunca más. El caballo siguió manteniéndose, al principio físicamente y luego metafóricamente, porque ellos continuaron unas guerras que acabaron convirtiéndose en su *leit motiv*, en su causa de vida, en la razón de su existencia.

\*\*\*

# *Bolívar*

## *el estrategia de la unidad latinoamericana*

EL HISTORIADOR PANAMEÑO PROPONE UNA LECTURA DEL DILEMA EN TORNO A LA UNIDAD LATINOAMERICANA, A PARTIR DE LO ESBOZADO POR BOLÍVAR EN LA CARTA DE CONVOCATORIA AL CONGRESO ANFICTIÓNIC DE PANAMÁ, SUSCRITA EL 7 DE DICIEMBRE DE 1824, EN LA QUE SE PONE DE MANIFIESTO LA VISIÓN PRECLARA DE BOLÍVAR SOBRE EL MOMENTO POLÍTICO DE LA ÉPOCA, SUS OBJETIVOS Y METAS, ASÍ COMO SU PROYECCIÓN EN EL TIEMPO

\* \* \*

**CENEN AGUILAR GARCÍA\***

Do s días antes de la batalla de Ayacucho, un siete de diciembre de 1824, Bolívar desde Lima convoca al Congreso Anfictiónico de Panamá. Las aspiraciones bosquejadas por el Libertador en su célebre Carta de Jamaica (septiembre de 1815) reflejaban su ferviente anhelo de unidad de los pueblos hispanoamericanos, solo basta con traer a nuestra mente su visionario pensamiento, expresado con su maestría característica para comprender sus

objetivos: *“Que bello sería que el istmo de Panamá fuese lo que el de Corinto para los griegos... ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra con las naciones de las otras partes del mundo”*.

La idea de la confederación no implicaba el desconocimiento de las particularidades re-

---

(\*) Historiador, investigador, profesor de la Universidad de Panamá en las cátedras de historia de Panamá, historia universal, representante alerno de la República de Panamá ante el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, miembro de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC).



» Litografía alegórica homenaje al Libertador. Federico Carlos Lessmann. Colección Museo Bolivariano.

gionales ni de las diferencias económicas y las adversidades que representaba la geografía del subcontinente; por el contrario, comprendía el Libertador que esas diferencias solo podían ser superadas con la búsqueda de los intereses comunes en un mundo cada vez más complejo en medio de la lucha entre las grandes potencias por apoderarse del control del nuevo mundo. Luego de la campaña libertadora (1819-1820), Bolívar ve con mayor claridad las perspectivas del desarrollo político de la región y del mundo para tales efectos, toma la decisión de enviar en 1822 en calidad de plenipotenciarios hacia Ar-

gentina, Perú y Chile a Don Joaquín Mosquera, y hacia América Central a Don Miguel de Santa María; ambos con la misión de invitar a estas naciones a conformar una liga junto a Colombia con el propósito de hacerle frente a los deseos de reconquista de Fernando VII y la Santa Alianza. Cabe señalar como un elemento de suma importancia que la carta de invitación al congreso tenía como destinatarios exclusivos a los países hispanoamericanos; lo que evidentemente traza una línea de acción mediante la cual, el Libertador en su amplia visión geopolítica comprendía que la base de la futura confede-

“QUE BELLO SERÍA QUE EL ISTMO DE PANAMÁ FUESE LO QUE EL DE CORINTO PARA LOS GRIEGOS... OJALÁ QUE ALGÚN DÍA TENGAMOS LA FORTUNA DE INSTALAR ALLÍ UN CONGRESO DE LOS REPRESENTANTES DE LAS REPÚBLICAS, REINOS E IMPERIOS A TRATAR Y DISCUTIR SOBRE LOS ALTOS INTERESES DE LA PAZ Y DE LA GUERRA CON LAS NACIONES DE LAS OTRAS PARTES DEL MUNDO”

ración estaba en la unidad de naciones con un mismo origen común y con un claro enemigo: Estados Unidos, antípoda de la gran patria anhelada por Bolívar.

Un año antes, el dos de diciembre de 1823, el presidente James Monroe en un discurso ante el Congreso de Estados Unidos promulgó su oprobiosa doctrina basada en el principio “América para los americanos”, que puso al descubierto los mezquinos intereses de la nación del norte en contraposición a Nuestra América; se trataba de un reposicionamiento en el orden mundial de la época que planteaba el surgimiento de una amenaza mayor para las jóvenes naciones en un período en el que comenzaban a consolidarse en torno a sus intereses.

Por otro lado, la siempre presente posibilidad de reconquista española, las contradicciones y luchas internas en las nuevas naciones recién independizadas sumadas a la voracidad comercial del imperio británico cubrían el cielo de nubarrones en su amanecer; todo ello explica la razonable decisión de convocar a un congreso de repúblicas hispanoamericanas con el objetivo de establecer y consolidar un organismo de carácter supranacional que velaría por la salvaguarda de sus intereses comunes, con principios afines.

Con la genialidad que lo caracterizó, hace Bolívar referencia a la importancia de preservar el poder obtenido por las armas, cuando señala

en su misiva: *“Tan respetable autoridad no puede existir sino en una asamblea de plenipotenciarios nombrados por cada una de nuestras Repúblicas, y reunidos bajo los auspicios de la victoria obtenida por nuestras armas contra el poder español”*.

Refleja la carta de invitación al congreso de Panamá, que no se trataba de crear un organismo protocolario y proclive a intereses extraños; sino de una organización operativa con una amplia visión del amenazante futuro que se cernía sobre Hispanoamérica. Es por ello que el Libertador sugiere lo siguiente: *“Que nos sirviese de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete en los tratados públicos cuando ocurran dificultades y de conciliador en fin de nuestras diferencias”*.

La concepción bolivariana de la necesidad de conformar la gran patria hispanoamericana consideraba prudente reunir prontamente a los plenipotenciarios, poniendo de manifiesto nuevamente el genio de Bolívar, quien en su visión temporal abogaba por consolidar en la práctica lo que se había conquistado por las armas a la mayor brevedad posible y por ello expone en su carta: *“Diferir más tiempo la asamblea general sería privarnos de las ventajas que produciría aquella asamblea desde su instalación”*. Y prosigue: *“Estas ventajas se aumentan prodigiosamente, si se contempla el cuadro que nos ofrece el*

*mundo político y muy particularmente el continente europeo”.*

Un lugar muy especial para el Libertador lo constituye el istmo de Panamá, sitio seleccionado para la realización del cónclave y para el cual dedica sentidas referencias premonizando, de alguna forma, el papel que juega el istmo como centro de tránsito del comercio mundial al indicar en su carta de invitación: *“Parece que si el mundo hubiese de elegir su capital, el istmo de Panamá sería señalado para este agosto destino, colocado como está en el centro del globo, viendo por una parte el Asia y por otra a África y Europa”.*

Pone de manifiesto su inmenso deseo por constituir la unidad hispanoamericana al señalar: *“Nada ciertamente podrá llenar tanto los ardientes votos de mi corazón, como la conformidad que espero de los gobiernos confederados a realizar este agosto acto de la América”.*

Hoy, la idea de la unidad latinoamericana cobra mayor vigencia ante la feroz arremetida del coloso del norte y sus lacayos, que apoyados por organismos internacionales sirven a los propósitos hegemónicos de Estados Unidos.

Desde aquella convocatoria han transcurrido casi 200 años de luchas constantes por alcanzar la unidad, cierto es que, al mirar hacia atrás el camino recorrido, una mezcla de sentimientos nos invade; en algunos momentos de nuestra historia el desánimo y la frustración se hacen presentes, pero en este bregar diario por la unidad latinoamericana, las alegrías son mayores al igual que los retos que nos depara el futuro. Vivimos en ocasiones sin percibirlo en una época

de profundos cambios políticos que inciden sobre nosotros y en medio de ello el reto de la unidad latinoamericana se hace tan imperioso como lo preveía Bolívar en su carta de convocatoria al Congreso Anfictiónico de Panamá: *“yo preveo retardos y perjuicios inmensos a tiempo que el movimiento del mundo lo acelera todo, pudiendo también acelerarlo en nuestro daño”.* En aquel tiempo, la disolución del imperio mercantilista español y el ascenso vertiginoso de las potencias industriales eran el signo de la historia, hoy presenciamos el declive acelerado del imperio estadounidense y el surgimiento de nuevos bloques de poder mundial; ante ello, igual que en el siglo XIX, la tarea es luchar en todos los frentes por la unidad de la gran patria latinoamericana.

Resulta interesante el análisis de la visión del Libertador americano a la luz del tiempo, considerando además el papel del hombre como constructor de su historia, su época tan compleja, su clara visión de los acontecimientos mundiales, su agudeza como estrategia militar, su audacia que corría paralela a su diplomacia y su desprendimiento político; lo que permite apreciar su figura de estadista que pareciera agigantarse cada día y nos recuerda en todo momento la vital importancia de la unidad en el camino de la construcción de la gran patria americana. Ciertamente, Bolívar no fue un hombre de su época y quizá eso explica el por qué muchos no comprendieron (al igual que hoy) el alcance de sus postulados y, más allá de ello, no supieron entender que la unidad y solo la unidad de los pueblos hispanoamericanos era la llave que podía y puede hoy abrir los candados de la libertad y el progreso.

\*\*\*

# 1874: Un museo oculto en la plaza Bolívar

\* \* \*

PEDRO CALZADILLA\*

LA INSTALACIÓN DE UNA ESTATUA DE SIMÓN BOLÍVAR EN LA QUE HASTA ESE AÑO FUE LA PLAZA MAYOR DE CARACAS, REALIZADA POR EL GOBIERNO DE GUZMÁN BLANCO, TUVO COMO CEREMONIA PRELIMINAR LA COLOCACIÓN DE UNA SERIE DE OBJETOS EN LA FOSA DEL PEDESTAL.

SOBRE ESTE SINGULAR ACTO MEMORIAL, OFRECEMOS UNA VERSIÓN EDITADA DEL CAPÍTULO DEL MISMO NOMBRE, DEL LIBRO *EL SIGLO DE LA PÓLVORA... Y OTROS ESCRITOS*, DEL PROFESOR CALZADILLA

(\*) Historiador. Presidente del Centro de Estudios Latinoamericanos y del Caribe Rómulo Gallegos (Celarg). Presidente fundador del Centro de Estudios Simón Bolívar.





» Plaza Bolívar de Caracas. B. P. Circa 1880.

Una segunda feria oficial bolivariana se produce en Caracas en 1874. Es una continuación de lo iniciado en 1872 y completará parte de las tareas memoriales pendientes. El gobierno de Guzmán Blanco lleva a cabo entonces una vieja aspiración de los venezolanos: hacer presidir la plaza principal de la ciudad capital con una estatua de Simón Bolívar. La instalación de la mencionada estatua en 1874 termina de convertir la plaza Bolívar, antigua plaza Mayor, en un lugar privilegiado de la memoria republicana-bolivariana<sup>1</sup> y logra con este motivo reunir nuevamente a la totalidad del país en Caracas a través de la representación de las diversas corporaciones y regiones<sup>2</sup>.

Pero interesa ahora destacar la curiosa ceremonia que se llevó a cabo en la plaza Bolívar de Caracas en octubre de 1874, como preámbulo a la instalación de la citada estatua prevista para el 28 de octubre, día de San Simón. En calidad de ofrenda y en una relación estrecha con la ceremonia de 1872, varios objetos, colocados debidamente en cajas metálicas, fueron depositados al interior de la fosa construida en el pedestal dispuesto para soportar la tan esperada estatua ecuestre de Simón Bolívar y guardados allí.

Este acto, reseñado por la prensa y los cronistas de la época, y poco atendido por la historiografía posterior, ofrece una ocasión preciosa para meterle la lupa a la sensibilidad políti-

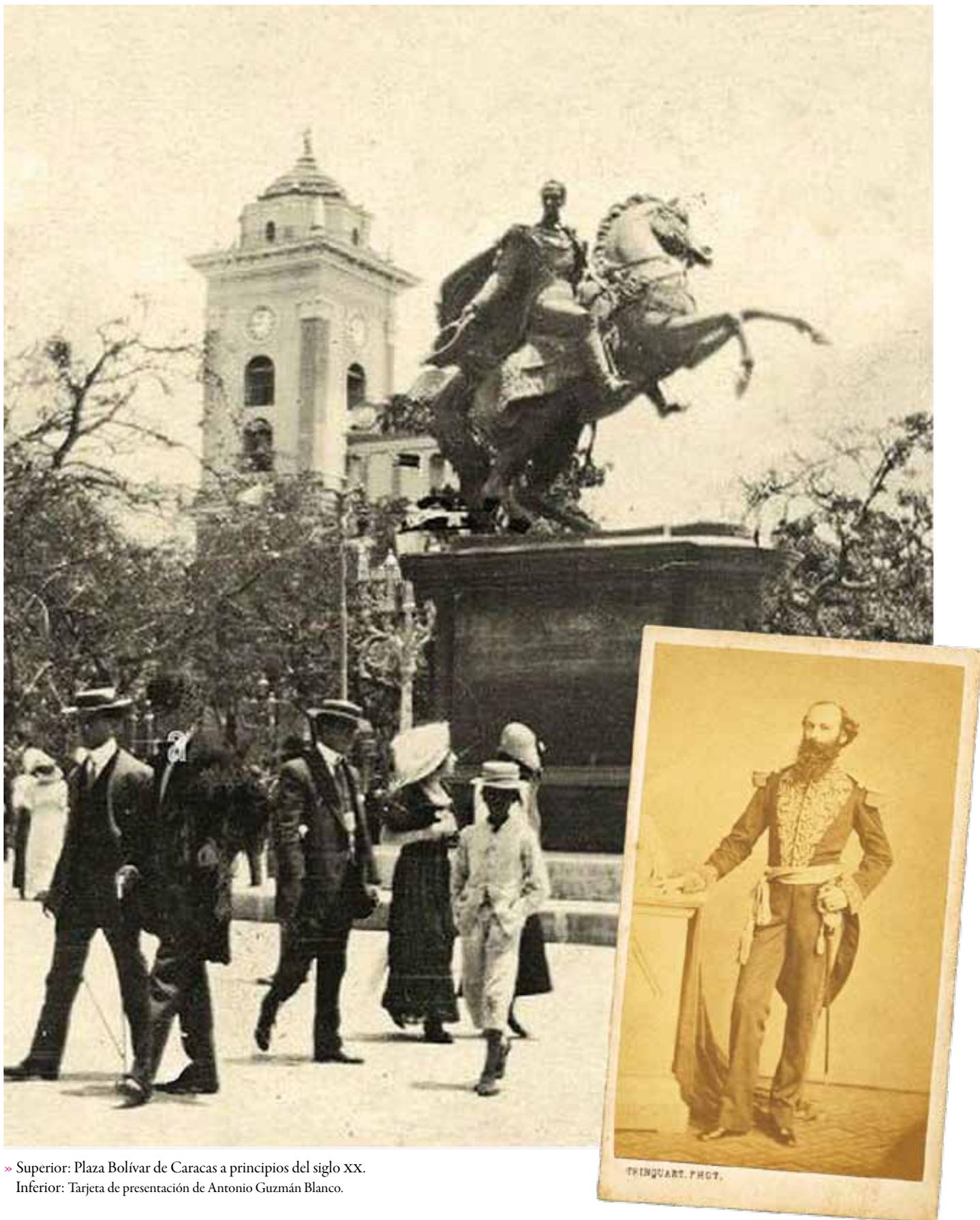
ca y "memorial" de las élites gobernantes en la Venezuela de fines del siglo XIX. La selección de elementos que se agrupan para ser ofrendados al Padre de la Patria en ese instante de memoria de la nación, tiene un gran valor a la hora de sondear el discurso identitario que se difunde desde las cúpulas de las élites dirigentes. Se busca en lo adelante poner de relieve la significación que tiene, no el acto en sí mismo, sino la variada composición de objetos contenidos en la ofrenda que Guzmán, a nombre de todos los venezolanos, ofrece al Libertador.

¿Qué cosas podía ofrendar Antonio Guzmán Blanco, presidente de Venezuela en 1874 a Simón Bolívar, icono fundacional y medular de la Nación? La lista de esos objetos, a pesar de tener cierta familiaridad, no deja de llamar la atención a las venezolanas y los venezolanos de principios del siglo XXI. Para apreciarla bien en su conjunto, se transcribe de seguidas un largo fragmento de la crónica glosada por Francisco González Guinán:

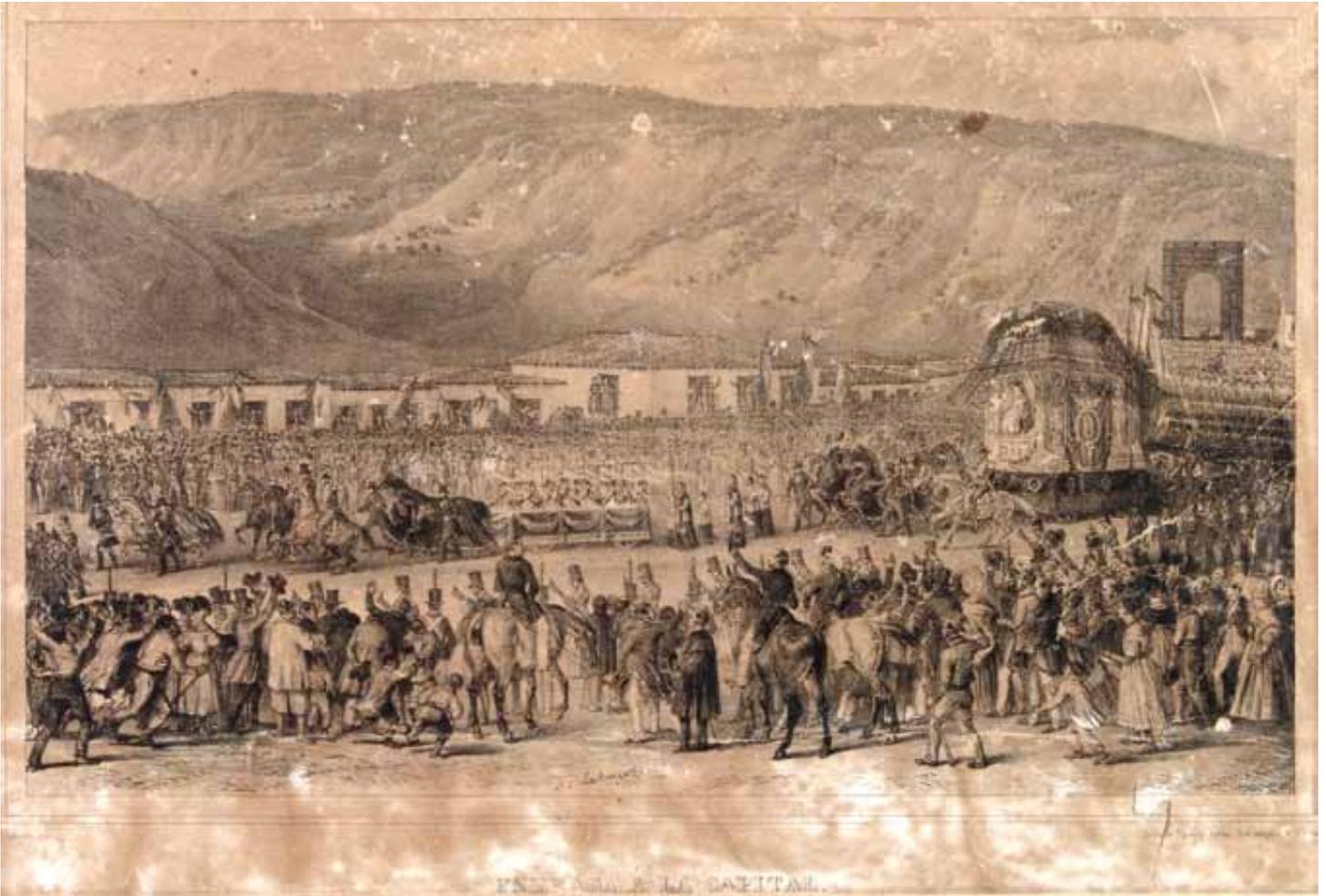
"En la mañana del 11 se puso la primera piedra de la estatua que se iba a erigir al Libertador en la plaza Bolívar de Caracas, dando al acto la mayor solemnidad. Acompañando al presidente concurrieron los Ministros del Despacho Ejecutivo, el Secretario General, el Gobernador del Distrito Federal, los miembros del Cuerpo Diplomático, la señora esposa del general Presidente, otras señoras y señoritas de la familia y muchos empleados y ciudadanos. En la fosa del pedestal y en cajas metálicas convenientemente preparadas se depositaron: la copia del Decreto de 18 de noviembre de 1872 que disponía la erección de la estatua, una pieza de plata de un venezolano, una de 50 céntimos, una de 20, una de 10, una de cinco, una medalla del busto del Libertador, una medalla conmemorativa de la erección del Monumento, que se distribuiría el próximo 28 de octubre, día fijado para la inauguración; dos medallas del Capitolio, la Historia de Venezuela por Baralt y Díaz, la Geografía de Codazzi, la leyes y decretos de Venezuela de 1830 a 1850, el Mensaje y documentos de la cuenta de 1873, el primer

(1) Este espacio fue desde la fundación de la ciudad en 1567, el lugar público de mayor significación, el espacio medular de la identidad colectiva, esta condición la conservará a lo largo del XIX, adquiriendo renovadas significaciones. Todavía la historiografía adeuda un trabajo de entidad sobre este importante espacio de la memoria nacional.

(2) El diario *La Opinión Nacional* publicó numerosas reseñas, artículos, crónicas durante todo el año sobre la estatua, pero fue particularmente copiosa durante los meses de septiembre, octubre y noviembre, especialmente las secciones "Crónica de la capital", boletines en numeración sucesiva desde el N° 1648 hasta el N° 1669, correspondientes a ediciones de septiembre y octubre de 1874 y también la sección "Apoteosis de Bolívar" aparecen diariamente desde el 9 de noviembre de 1874 y llega hasta el 23 de octubre, correspondiente a los números que van desde el 1681 al 1693 también del diario *La Opinión Nacional*. La estatua debió ser inaugurada el 28 de octubre de 1874, pero unos peculiares tropiezos impidieron que la pieza llegara a tiempo, teniéndose que postergar hasta el 7 de noviembre. El pormenor de la crónica puede leerse en diversos artículos publicados en *El Monitor Liberal*. 30.10.1874, No: 328, pág.1.



» Superior: Plaza Bolívar de Caracas a principios del siglo XX.  
Inferior: Tarjeta de presentación de Antonio Guzmán Blanco.



» *Entrada a Caracas de las cenizas del Libertador en 1842.* F. Lehnert. Litografía. Col. Museo Bolivariano.

Censo de la República, una fotografía y un retrato litografiado del General Presidente, un plano topográfico de Caracas, las Constituciones de 1857, 1858, 1864 y 1874, un ejemplar del Acta de Independencia y un ejemplar de cada uno de los periódicos venezolanos *La Opinión Nacional*, *Gaceta Oficial*, *Diario de Avisos*, *El Progreso*, *La Tribuna*, *Gacetas Oficiales de Bolívar*, *Carabobo*, *Puerto Cabello*, *Zamora*, *Yaracuy*, *Guárico*, *Barquisimeto*, *Cumaná*, *Trujillo*, *Guzmán Blanco*, *Guzmán*, *Trujillo*, *Maturín* y *Barcelona*, *La Juventud*, *El Pensamiento Liberal*, *El Porvenir*, *Luz de los Llanos*, *El Centinela de Oriente*, *La Paz del Yaracuy*, *La Causa de Abril*, *El Instructor Popular*, *El Neo-Espartano*, *Dulcamara* y *El Eco de Amazonas*, y unos escritos del señor A. L. Guzmán sobre Bolívar”<sup>3</sup>.

La respuesta dada por un gobernante emblemático de la sensibilidad del “orden y el progreso” no debió haber tenido dudas: realizaciones modernas y promesas de un futuro espléndido, en concordancia con el origen glorioso de la Nación. Las realizaciones refieren al saldo de algo más de cuarenta años de vida autónoma, pero, como es de esperarse, en especial a las ocurridas durante el guzmanato, desde 1870 y también

(3) Francisco GONZÁLEZ GUINÁN, *Historia contemporánea de Venezuela*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1954. T. X, págs. 309 – 310. El acta de la ceremonia, firmada por el ministro Jesús Muñoz Tébar, puede leerse en “Acta de la colocación de la piedra fundamental de la estatua del Libertador”, en: *Ministerio de Obras Públicas al Congreso de los Estados Unidos de Venezuela en 1875*. Caracas, Imprenta Federal, 1875, págs. 135-137. Noticias y referencias también pueden encontrarse en la *Gaceta de Oficial*, *La Opinión Nacional* y el *Diario de Avisos*.

algunas de las ocurridas a partir de 1863 con el triunfo de la revolución federal, movimiento del cual Guzmán Blanco fue uno de sus líderes más importantes. Se trata de un compendio de íconos inscritos en el camino civilizatorio impulsado por el liberalismo amarillo.

En correspondencia con el carácter a ratos superficial, casi cosmético, de muchos de los actos y obras del guzmancismo, la perdurabilidad de esos símbolos será desigual y muy poco de ellos permanecerán en la memoria del país. A diferencia de la exhibición de objetos realizada dos años antes, esta trasciende la significación del simple contenido histórico y lo reúne con un conjunto de íconos representantes de los logros y proyectos políticos que tiene como directo creador al jefe del gobierno. Radica justamente allí, unas vetas interesantes de este episodio: la combinación de cosas alusivas a la historia, a la política coetánea, al presente y a los planes futuros, testimoniando sin duda el vigor del trípode ideológico moderno.

En 1874, salvo algunos pequeños y aislados brotes de violencia, Guzmán Blanco ha logrado pacificar la mayor parte del país y no se cansa de publicitar su voluntad de hacer de Venezuela un país que cante al unísono. Por ello no escatima en ofrendar objetos que remiten a la paz, la integración nacional y al pacto federal. El predominio indiscutible de la Capital Federal como centro del poder y la subordinación de las regiones, es decir de sus caudillos, es una buena muestra. Un ejemplar de las gacetas oficiales de cada estado reitera la obediencia de las ariscas regiones: un régimen proclamado federal pero que enajenó la autonomía de los estados. El presidente hace alarde de su accionar federativo, mientras hace reinar como nunca al centralismo.

Ya entonces el desarrollo de la prensa expresa claramente las calidades intelectuales y políticas de un país. Los periódicos imprimen lo mejor del pensamiento y su variedad y cantidad testimonian cuán cerca se está de un clima de ideas fecundas y de libertades públicas; ello explica el lugar destacado de varios diarios en la selecta muestra. *La Opinión Nacional*, la *Gaceta Oficial*, el *Diario de Avisos*, *El Progreso*, *La Tribuna* ponen de bulto el progreso intelectual de los venezolanos

y de la libertad de imprenta. El presidente Guzmán Blanco busca guardar lealtad a esos principios tan caros al liberalismo, sin embargo, el reverso muestra un panorama diferente. La disidencia es perseguida y los intelectuales, los más, se conforman con aplaudir al mandatario; la prensa, financiada y modelada por el corsé gubernamental, se convierte en propagandista.

Las piezas de plata de varias denominaciones, el censo, la compilación y edición de las leyes y decretos de Venezuela, la cuenta de 1873, y las constituciones, sobre todo la de 1864, son testimonios indiscutibles, aunque todavía polémicos, de logros en la modernización económica, urbanística, administrativa e institucional del país durante esos años. Una de esas medallas celebra la erección del gran edificio político de entonces: el Capitolio Federal. Esta edificación, creada para alojar los tres poderes públicos, se convirtió muy temprano en un lugar fundamental de memoria y en uno de los emblemas de la modernización urbanística de Caracas bajo el régimen guzmancista<sup>4</sup>.

En este mismo orden de ideas merece mención aparte la presencia del primer censo realizado en el país en 1873. No es poca cosa lo que condensa este objeto: es la manera de hacer presente a la totalidad de los venezolanos: 1.784.192, ahora cuantificados y convertidos en cifras. Es también el testimonio de una hazaña institucional y administrativa: realizado bajo los imperativos modernizadores, significó un enorme avance en la estructuración del Estado, al contar con mayor precisión la información de cuántos eran los venezolanos, dónde vivían y cuáles eran sus necesidades. El censo dio cuenta, más que cualquier otro de los objetos allí presentes, de la decisión de transitar el camino modernizador. En esa misma dirección es posible ubicar el plano topográfico de la ciudad de Caracas. La capital de la República se hace presente a través de una expresión científica, de un logro indiscutible del progreso, no a través de un dibujo de

(4) En el Capitolio Federal se guardarán y exhibirán muy importantes obras de arte alusivas a la memoria nacional. Se recomienda ver: Arturo ALMANDOZ MARTE, *Urbanismo europeo en Caracas (1870-1940)*. Caracas, Fundarte-Equinoccio, 1997.

la ciudad con sus techos rojos y su aspecto apacible y colonial, como tradicionalmente había sido apreciada. El censo y el plano de Caracas, junto al mapa del territorio nacional, conforman un binomio político y memorial fundamental en la puesta en escena.

Del mismo modo, es pertinente un especial comentario en relación con la mencionada Geografía de Agustín Codazzi, compuesta por tres unidades: el atlas, la geografía -ambos de Codazzi- y la historia de Venezuela de Rafael María Baralt<sup>5</sup>. Esta prestigiosa trilogía, por su significación y trascendencia, es, a la luz de hoy, el obsequio memorial de mayor significación ofrendado entonces. En efecto, se ofrenda la exacta dimensión y morfología del territorio y sus recursos, pero traducido en discurso científico, lo que es ya sin duda un signo civilizatorio, según se deduce de las nociones de la época. Así se explica la presencia de esta obra polisémica entre las ofrendas que el Ilustre Americano otorga al Libertador. Dispuesta y mandada a ejecutar en 1831 bajo el gobierno de José Antonio Páez y concluida en 1838, no es exactamente un logro del predominio guzmancista. Pero su relevancia no permite ocultamientos. Sin duda no es poca cosa. Codazzi creó una de las obras capitales de la identidad nacional del siglo XIX, un indiscutible "lugar de memoria".

Pero el vacío existente en el terreno historiográfico es inmenso y debe ser llenado por un libro especial que no cuente ya la historia del pormenor local y regional, sino que le dé forma inteligible al pasado en una perspectiva "nacional". Es la razón que lleva al geógrafo a proponer la contratación de Rafael María Baralt para que complete su trabajo con una historia del país, el *Resumen de la historia de Venezuela*, editado también en 1841, otro de los objetos -el segundo libro- depositados en 1874 en la plaza Bolívar. Baralt finiquita la labor de Codazzi y aporta la obra medular de la historiografía republicana venezolana del siglo XIX. Al igual que la *Geografía...* de Codazzi, la historia de Baralt es ya en 1874 uno de los territorios de unanimidad de la memoria nacional<sup>6</sup>.

Este impreso representa, en el concierto simbólico de la ofrenda, el recorrido histórico de los venezolanos, el pasado de la Nación, pero es emblema también de otras cosas. Es

una obra que compendia también la tradición historiográfica anterior, la épica nacida de los discursos políticos y militares y traduce las expectativas de los sectores que se encargaron de dirigir al país; una visión incompleta y parcial, es cierto, pero fue entonces la versión requerida, la que redondeó una lectura adaptada a las necesidades políticas y culturales de los sectores dominantes.

Conviene agregar que la presencia de estos libros en esta ofrenda produce una mudanza de significados, dejando a un lado su naturaleza intelectual y trocándola en valor simbólico, en objetos ubicados más allá de su finalidad primigenia: como resultado quedan objetos recompuestos y ordenados ahora en el territorio de la materia simbólica, de la materia afectiva.

Por otra parte, varios de los objetos ofrendados no hacen más que reiterar cómo Guzmán le ofrenda a Bolívar el propio "Culto a Bolívar". Además de reiterar su lealtad a la memoria bolivariana con la erección de la estatua, tiene además necesidad de recalcar su condición de sacerdote mayor con la copia del Decreto de 1872, disponiendo la erección de la estatua, una medalla del busto del libertador y una medalla conmemorativa de la erección del monumento. Se exacerba el culto oligárquico a Bolívar al tiempo que adquiere un fuerte carácter oficial, por cierto, un rasgo ciertamente guzmancista.

Por último, si Guzmán agasaja a Simón Bolívar con Bolívar, ¿por qué no hacerlo también con su propia persona? El poder es absoluto y el ego lo es también: nada más pertinente

(5) Agustín CODAZZI, *Atlas físico y político de la República*. París, Litografía de Thierry Frères, 1840; Agustín CODAZZI, *Resumen de la geografía de Venezuela*. París, 1841, 3 vols.; Rafael María BARALT, *Resumen de la historia de Venezuela*. París, 1841, 3 Vols.

(6) Sin embargo, esta unanimidad se construyó en el tiempo. A Baralt le tocó lidiar en el terreno de la valoración e interpretación histórica, sin duda el más sensible de su tiempo. Las batallas historiográficas de entonces expresaron con enorme fidelidad la diversidad de opiniones sobre los destinos de la Nación. No es en balde el esfuerzo que se hace por darle legitimidad histórica a la empresa emancipadora primero y luego a la separación de la confederación grancolombina. En efecto, para el momento de su aparición, este libro fundador de nuestra tradición historiográfica incomodó a sus pares por, entre otras cosas, la supuesta benevolencia con que ponderó la etapa colonial y el desempeño de España.

“ EN LA FOSA DEL PEDESTAL Y EN CAJAS METÁLICAS CONVENIENTEMENTE PREPARADAS SE DEPOSITARON: LA COPIA DEL DECRETO DE 18 DE NOVIEMBRE DE 1872 QUE DISPONÍA LA ERECCIÓN DE LA ESTATUA, UNA PIEZA DE PLATA DE UN VENEZOLANO, UNA DE 50 CÉNTIMOS, UNA DE 20, UNA DE 10, UNA DE CINCO, UNA MEDALLA DEL BUSTO DEL LIBERTADOR, UNA MEDALLA CONMEMORATIVA DE LA ERECCIÓN DEL MONUMENTO, QUE SE DISTRIBUIRÍA EL PRÓXIMO 28 DE OCTUBRE, DÍA FIJADO PARA LA INAUGURACIÓN ”

que dejar su fotografía y un retrato litografiado de su persona como compendio de la Venezuela de entonces. Por las dudas, incluye también unos escritos de temas históricos de su padre, Antonio Leocadio Guzmán.

En la ofrenda aparecen tres objetos en “bruto” alusivos al pasado y que suponen un trazo de la evolución histórica reciente del país: el Acta de la Independencia de Venezuela de 1811, las leyes y decretos promulgadas entre 1830-1850 y las constituciones de 1857, 1858, 1864 y 1874. En el primer caso, ya se apreció su presencia en la exhibición de 1872, su carga simbólica no requiere de mayores comentarios, se trata del certificado de nacimiento de la Nación, uno de los lugares indiscutibles y más longevos de la memoria colectiva venezolana, razón por la cual cuida Guzmán Blanco que no falte en un homenaje al Padre de la Patria.

La continuidad histórica con 1811 se garantiza con la compilación de leyes y decretos expedidos por la República desde entonces, breviario de la evolución legal e institucional del país en sus primeras dos décadas de existencia, pero es también una muestra de la acción civilizadora del guzmancismo, en tanto su preparación e impresión son resultado de las políticas editoriales y de modernización administrativa.

Para finalizar, completa las evocaciones al pasado reciente con la presencia de las cuatro últimas constituciones. Obviamente, la hasta entonces más duradera e importante de la historia republicana fue excluida, la de 1830, una ¿censura?

que quizás busca recalcar la voluntad de marcar una ruptura con el pasado republicano anterior a la federación.

En las llamadas “fiestas de la paz” de 1872 se puso de relieve hasta qué punto los objetos memoriales que se exhibieron entonces constituyen una síntesis de la memoria bolivariana, casi en estado puro.

La trayectoria histórica nacional lucía incompleta; existía un hiato de más de cuarenta años, toda una generación, ausente, extraña a los afectos y al orgullo nacional. ¿Qué hacer con lo sucedido entre 1830 y 1874? He allí una plausible lectura de lo ocurrido en esta nueva ceremonia de 1874: el enriquecimiento del *objitorio* histórico nacional con resonancias de los tiempos republicanos, y del esfuerzo liberal de construcción nacional. Los objetos que se agolpan ahora apuntan a la comunión entre el pasado fundacional de la Nación y el derrotero posterior, especialmente del proyecto modernizador y autocrático que se empeñaba Guzmán Blanco en desarrollar. Una inédita congregación de objetos de épocas diversas se pone en escena para dar cuenta de la voluntad de ampliar la memoria histórica de la Nación, y de completar una representación del pasado en sintonía con el “orden y el progreso”. En 1874, en aquellas cajas metálicas que se depositan en la fosa del pedestal de la estatua de Simón Bolívar, se aboceta una lista de posibles y nuevos integrantes de un afectivo museo histórico nacional.

\*\*\*

# “El primero en el género humano fue Bolívar”

ASÍ PERMANECÍA EL LIBERTADOR EN EL ALMA DE LOS ESCLAVIZADOS, CUANDO EN 1961, LA CUBANA MARÍA DE LA CRUZ SEMANAT, MUJER DE 106 AÑOS NACIDA EN UN INGENIO AZUCARERO, LE ENTREGÓ AL COMANDANTE FIDEL UNA MONEDA CON LA EFIGIE DEL PRÓCER AMERICANO

\* \* \*

Ese 18 de junio, María de la Cruz fue una de las 4.000 personas que recibieron, del comandante Fidel, su certificado de alfabetización. Pese a su avanzada edad, se las ingenió para captar la atención del líder de la revolución cubana. Entonces le contó que nació en 1855, 31 años antes de que el régimen colonialista español de la isla decretara la abolición de la esclavitud.

Excluida del mundo de las letras casi toda su vida, esta afro-cubana conocía, sin embargo, al hombre que luchó por la libertad nustramericana y guardaba como tesoro la moneda con su efigie. Ese fue el obsequio para su otro libertador.

A continuación, extractos del diálogo de ese día que permitió el sublime gesto que unió al comandante Fidel con el Libertador, gracias a una mujer, antigua esclavizada, que hubo de esperar 100 años para leer, escribir y ser libre.

–**MARÍA DE LA CRUZ:** María de la Cruz Semanat... Nací en el ingenio Semanat.

–**COMANDANTE FIDEL:** ¿En qué parte?

–**MARÍA DE LA CRUZ:** Yo no sé, unos me dicen que al lado de Jibacoa del Norte.

–**COMANDANTE FIDEL:** ¿Usted conoció la época de la esclavitud?

–**MARÍA DE LA CRUZ:** ¡Cómo no la voy a conocer! Si cuando yo quise aprender con el cochero de la familia que me trajo, la ama de llave me encontró un cartón con letras abajo de



» María de la Cruz Semanat

la almohadilla donde me ponía a hacer el canevá... y yo pensando en mi madre que se quedó cocinando en la casa de viviendas del ingenio... El que decía qué letra es esa y se fijaba en una letra, le daban un boca abajo, le decían ¡Perro!, lo martirizaban y lo metían en el cepo.

–**COMANDANTE FIDEL:** No querían que usted aprendiera...

–**MARÍA DE LA CRUZ:** No, qué va.



» Fidel Castro y Ernesto Ché Guevara en la concentración en la plaza de la Revolución José Martí para proclamar a Cuba Territorio Libre de Analfabetismo. La Habana, 1961. En Fidel Castro Soldado de las ideas [www.fidelcastro.cu](http://www.fidelcastro.cu)

–**MARÍA DE LA CRUZ:** ... Mi padre era carabalí y se fue para la Guerra de los Diez Años; el hermano mayor se llamaba Wenceslao, y al poco tiempo se fue también del ingenio, se desaparecieron. Primero mi padre que era carabalí. ¿Usted sabe lo que quiere decir eso?

–**COMANDANTE FIDEL:** Sí, sí.

–**MARÍA DE LA CRUZ:** Era africano. Tenía una argollita; por eso yo siempre tengo argollitas chiquiticas puestas... era calesero.

–**COMANDANTE FIDEL:** Bueno, pero mucha gente tiene argollitas también.

–**MARÍA DE LA CRUZ:** ¡Ah!, pero más grandes. Mi hija me quiso poner una más grande y yo no quiero, porque me acuerdo de mi papá, Miguel Carabalí.

–**MARÍA DE LA CRUZ:** Oiga, espérese. Esto no es regalo ni es nada. ¡Usted no sabe el tiempo que hace que yo tengo esta moneda...! ¿Usted conoce a Bolívar?



» Moneda venezolana con el retrato de Simón Bolívar, 1900.

–**COMANDANTE FIDEL:** ¡Sí, cómo no!

–**MARÍA DE LA CRUZ:** Pues como que Bolívar tiene una historia, tan grande como la suya... El primero en el género humano fue Bolívar, después fue Martí aquí en Cuba, y el tercero es usted. ¡Y a la tercera va la vencida! Mire a ver cómo usted la usa.

–**COMANDANTE FIDEL:** Yo la voy a guardar de recuerdo.

\*\*\*

\* \* FUENTE \* \*

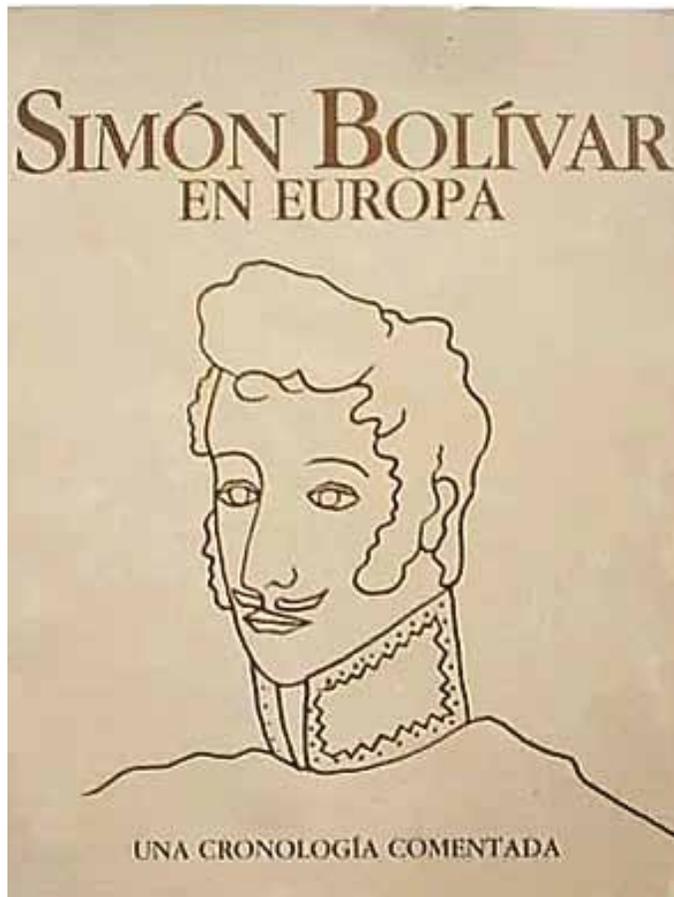
Fidel soldado de las ideas <http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/en-el-acto-de-entrega-de-certificados-4-000-alfabetizados-celebrado-en-la-ciudad-deportiva>

# SIMÓN BOLÍVAR EN EUROPA: UNA CRONOLOGÍA COMENTADA

RESEÑA DEL LIBRO HOMÓNIMO DE MARCOS ÁLVAREZ GARCÍA Y ANTONIO J. A. MARTINS

CARLOS A. FRANCO GIL

\* \* \*



La vida de Simón Bolívar transcurrió en un tiempo histórico de cambios profundos en el mundo occidental respecto a lo económico, político y social. Uno de los epicentros de ello fue Europa, desde donde, a finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, se esparcieron ideas revolucionarias sobre los territorios americanos, dados sus nexos de dominio.

Un joven Bolívar, miembro de la clase criolla de la época, realizó tres estancias en Europa entre los años 1799 y 1810, las cuales lo acercaron a los debates y hechos derivados de la disrupción ilustrada, y a las ideas clásicas de la república y la democracia.

En el marco del bicentenario del nacimiento del Libertador en 1983, los investigadores Marcos Álvarez García y Antonio J. A. Martins publicaron *Simón Bolívar en Europa: una cronología comentada*, texto breve que se enfoca en estos tres viajes y cómo los mismos influyeron en la formación académica y el forjamiento del carácter del futuro Libertador.

La obra, editada por la Universidad de Bruselas a través de su Centro de Estudios Latinoamericanos, contó con prólogo del historiador venezolano José Luis Salcedo Bastardo. Dividida en tres partes, aborda desde sus amores con María Teresa del Toro en Madrid, hasta las labores diplomáticas en el encuentro de Francisco de Miranda en Londres (1810); destaca también el periplo por tierras italianas en 1804, cuando juró, en el Monte Sacro de Roma, dar su vida por la libertad americana. De ello se señala:

*... "el espectáculo de una Europa en plena transformación, de un continente en el cual empezaba a actuar el poderoso fermento del nacionalismo (...) El espectáculo soberbio de la Roma republicana e imperial sirvió de catalizador (...) ascendieron las laderas del Monte Sacro, tan repleto de historia, y allí juraron consagrar sus vidas a la libertad de Venezuela" ...<sup>(1)</sup>*

*Simón Bolívar en Europa: una cronología comentada* es una obra poco común en algunas bibliotecas del país y de acceso complejo en la era digital, a pesar de tener más de 40 años de publicación. Sin embargo, es de las pocas en abordar detalladamente esta etapa inicial de la vida del Libertador.

\*\*\*

(1) Marcos Álvarez García y Antonio J. A. Martins, *Simón Bolívar en Europa: una cronología comentada*. Bruselas, 1983, Universidad de Bruselas-Centro de Estudios Latinoamericanos, págs.57-58



**LIBERTADOR**  
\* \* \* \* *Ocho Estrellas* \* \* \* \*  
PENSAMIENTO - HISTORIA - POLÍTICA - MEMORIA - FILOSOFÍA

| Centro de Estudios | **Simón** *Bolívar*  
